

Curso 2018-19

TRABAJO FIN DE GRADO
MAESTRO EN EDUCACIÓN PRIMARIA

Elena Fortún, creadora de cuentos para niños

-“Celia en el colegio”: Valores educativos y reflejo social-

Elena Fortún, creator of stories for children

- "Celia in school": Educational values and social reflex-

AUTOR:

Álvaro Várez Redondo

TUTOR:

Fernando Gómez Martín



Yo, **ÁLVARO VÁREZ REDONDO**, con DNI **52415483R**, y estudiante del Grado **MAESTRO EN EDUCACIÓN PRIMARIA** de la Facultad de Educación de la Universidad de Salamanca, en relación con el Trabajo de Fin de Grado presentado para su evaluación en el curso 2016-2017:

Declaro y asumo la originalidad del TFG **ELENA FORTÚN, CREADORA DE CUENTOS PARA NIÑOS -“CELIA EN EL COLEGIO”**: **VALORES EDUCATIVOS Y REFLEJO SOCIAL**-, el cual he redactado de forma autónoma, con la ayuda de las fuentes y la literatura citadas en la bibliografía, y que he identificado como tales todas las partes tomadas de las fuentes y de la literatura indicada, textualmente o conforme a su sentido.

En Salamanca, 28 de mayo de 2019

FIRMA

ÍNDICE DE CONTENIDOS

RESUMEN/ ABSTRACT	3
1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA ELEGIDO	4
2. OBJETIVOS.....	6
3. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y RELEVANCIA DEL TEMA	8
3.1 Elena Fortún. Aproximación a la autora	9
3.2 Producción literaria de Elena Fortún	12
3.3 Celia y Elena Fortún.....	16
3.4 “Celia en el Colegio”.....	19
3.4.1 Estructura. Argumento.....	20
3.4.2 Temática	24
3.4.3 Modos del discurso	25
3.4.4 Funciones y finalidad de la obra	26
3.4.5 Rasgos destacados.....	28
3.4.6 Personajes.....	30
3.4.7 Valores educativos.....	35
3.4.8 Reflejo Social	39
4. METODOLOGÍA	42
5. DESARROLLO	45
A) Relevancia y beneficios educativos del uso de cuentos en niños	45
B) Propuesta didáctica.....	48
6. CONCLUSIONES	53
7. BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	56
8. ANEXOS.....	59

RESUMEN/ ABSTRACT

Este trabajo se basa en un estudio de la vida y obra de Elena Fortún, con el objetivo de rescatar su importancia literaria y analizar una de sus obras cumbres, “Celia en el colegio”. Para ampliar el análisis, valoraremos el reflejo social presente en la obra, así como los valores éticos y morales que pretende enseñarnos. Consideramos que los cuentos son una de las herramientas más útiles para la enseñanza de valores, por lo que dedicaremos un apartado a exponer los beneficios educativos que aportan los cuentos para la formación integral del alumno. Finalmente, añadiremos una propuesta didáctica de la obra diseñada para alumnos de sexto de Educación Primaria.

Palabras clave: cuentos, valores, literatura infantil, social.

This work is based on a study of the life and work of Elena Fortún, with the aim of recovering her literary importance and analyzing one of her masterpieces, "Celia at school". To broaden the analysis, we will value the social reflex present in the work, as well as the ethical and moral values that it intends to teach us. We believe that stories are one of the most useful tools for teaching values, so we will dedicate a section to expose the educational benefits provided by the stories for the integral education of the student. Finally, we will add a didactic proposal of the work designed for sixth grade students of Primary Education.

Keywords: stories, values, children's literature, social.

1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA ELEGIDO

El presente Trabajo de Fin de Grado se titula “Elena Fortún, creadora de cuentos para niños -“Celia en el colegio”: Valores educativos y reflejo social-. Se trata de un documento en el que conoceremos a la persona de Encarnación Aragoneses Urquijo, más conocida como Elena Fortún. Hablaremos acerca de su obra y trayectoria literaria para, posteriormente, centramos en un título en particular, “Celia en el colegio”, perteneciente a la colección de “Celia”, y elaborar una propuesta didáctica.

Tanto maestros como profesionales de otras ramas educativas, somos conscientes de la importancia didáctica de la lectura. Considero esta práctica como una de las más importantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los alumnos y, en parte, por eso he elegido este tema para desarrollar mi TFG. La lectura, de cualquier tipo de texto, es beneficiosa para el desarrollo del alumno pero especialmente los cuentos son una herramienta formidable para hacer llegar a los alumnos unos contenidos, valores, actitudes y aptitudes que pocos recursos educativos consiguen. A través de los cuentos podemos lograr que los alumnos entren a formar parte de la historia, que interioricen la vida de los personajes, que exploren los sentimientos de los protagonistas, que rían y lloren con las tramas del argumento o que forjen su capacidad imaginativa creando nuevos finales de cuento.

Los alumnos siempre consideran la lectura como una actividad que les viene impuesta, y es una pena, ya que un recurso tan rico y fructuoso intelectualmente debería ser entendido como una práctica libre, entretenida y amena. Es labor del maestro adquirir esta competencia, que los alumnos no vean la lectura como una obligación, sino como una actividad en la que aprenden divirtiéndose. En definitiva, el cuento es un instrumento con el que podemos enseñar a los alumnos unos valores éticos y morales que quedarán grabados en sus mentes. Debido a este hecho y a mi pasión por contar cuentos a los niños, he decidido realizar mi Trabajo Final de Grado sobre este tema.

La literatura, en general, y la literatura infantil, en particular, están plagadas de grandes personalidades y autores de prestigio. En muchas ocasiones, algunos de estos literatos se quedan en la sombra y sus nombres simplemente permanecen en la tinta de aquellos que apreciaron su arte. Elena Fortún es una de estas autoras que, injustamente, no es tan reconocida como algunos de sus compañeros de profesión. Aun formando parte de esta lista de “autores olvidados”, celebridades como Martín Gaité, Gil de Biedma o Carmen Bravo Villasante muestran su interés, devoción,

influencia y “deuda literaria” para con la autora. Todos ellos manifiestan su profundo descontento con la exclusión de Fortún de la historia de la literatura española.

Hay un hecho, que ocurre en la mayoría de best seller, relacionado con el tema anterior y es que cuando leemos una obra literaria empatizamos con los personajes de la misma, olvidando, en cierto modo, al autor. En mi opinión, a Elena Fortún le ocurrió precisamente esto, ya que el gran auge de Celia, su obra cumbre, una niña que acompañó durante la niñez a una larga generación de niños, sufriendo los golpes de la república, la dictadura franquista o la transición, hizo que el nombre de la autora quedara en el recuerdo.

En un artículo periodístico de los noventa en el que se habla de la influencia de Fortún para la literatura infantil, Nieva (1990), dramaturgo y escenógrafo de gran renombre, afirma que la obra de Fortún debería ser estudiada y analizada profundamente, ya que posee una riqueza tanto lingüística como costumbrista que no debería ser obviada.

Nieva también nos muestra su contrariedad acerca de esa crítica academicista, que algunos autores plantean, manifestando que en España el prestigio literario “viene con barba”. Parece extraño, pero a la cultura de aquella época no le interesaban los tomos folclóricos y regionalistas de Fortún.

A continuación, describimos los principales epígrafes o índice de contenidos en los que está dividido este Trabajo Final de Grado. El presente documento está estructurado en cuatro bloques. El primer apartado se basa en la explicación y formulación de los objetivos del trabajo, tanto generales como específicos. Continuamos con un epígrafe, titulado “Estado de la cuestión y relevancia del tema”, en el que abordaremos la fundamentación teórica del escrito así como la pretensión en relación a esa fundamentación literaria presente. Además nos acercaremos a la autora y a su producción literaria en dos subcapítulos. Como he mencionado anteriormente, nos vamos a centrar en una obra de Elena Fortún, titulada “Celia en el Colegio”. Analizaremos la estructura y argumento del mismo, su temática, los modos del discurso, funciones y finalidad de la obra, rasgos destacados y personajes del escrito. Ya que uno de los principales objetivos de este documento es dar a conocer la importancia de utilizar los cuentos como enseñanza de valores y análisis de una determinada sociedad o época histórica, hemos incorporado dos subcapítulos, en este apartado, donde hablaremos de los valores educativos de la obra y el reflejo social que se observa en la misma, además de explicar su importancia en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los discentes.

Posteriormente detallaremos la metodología utilizada en este trabajo, el proceso que hemos seguido y los problemas con los que nos hemos encontrado. Para finalizar los temas centrales de nuestro documento, incluiremos un capítulo de Desarrollo, en el que haremos una discusión y reflexión sobre la materia. Además adjuntamos una propuesta educativa para Educación Primaria de dicha obra. Después de esta sección, analizaremos las conclusiones que hemos sacado de la elaboración del trabajo, las referencias bibliográficas utilizadas y unos anexos que complementen y ayuden a su comprensión.

2. OBJETIVOS

Para organizar los objetivos planteados en este documento, hemos tenido en cuenta los marcados por el Real Decreto 126/2014, de 28 de febrero, en el que se establece el currículo básico de la Educación Primaria. Los objetivos están clasificados según el bloque al que pertenezcan.

En la asignatura de *Lengua castellana y Literatura*:

Bloque 2. Comunicación escrita: leer

1. Leer en voz alta diferentes textos, con fluidez y entonación adecuada.
2. Leer por propia iniciativa diferentes tipos de textos.

Bloque 3. Comunicación escrita: escribir

1. Elaborar proyectos individuales o colectivos sobre diferentes temas del área.
2. Utilizar las TIC de modo eficiente y responsable para presentar sus producciones.

Bloque 4. Conocimiento de la lengua

1. Conocer la variedad lingüística de España y del español como fuente de enriquecimiento cultural. Mostrar respeto tanto hacia las lenguas y dialectos que se hablan en España, como hacia el español de América.

Bloque 5. Educación literaria

1. Apreciar el valor de los textos literarios y utilizar la lectura como fuente de disfrute e información y considerarla como un medio de aprendizaje y enriquecimiento personal de máxima importancia.

2. Participar con interés en dramatizaciones de textos literarios adoptados a la edad y de producciones propias o de los compañeros, utilizando adecuadamente los recursos básicos de los intercambios orales y de la técnica teatral.

En la asignatura de *Educación Plástica*:

Bloque 1. Educación audiovisual

1. Utilizar las tecnologías de la información y la comunicación de manera responsable para la búsqueda, creación y difusión de imágenes fijas y en movimiento.

Bloque 2. Expresión artística

1. Utilizar recursos bibliográficos, de los medios de comunicación y de internet para obtener información que le sirva para planificar y organizar los procesos creativos, así como para conocer e intercambiar informaciones con otros alumnos.

En la asignatura de *Ciencias Sociales*:

Bloque 1. Contenidos comunes

1. Valorar el trabajo en grupo, mostrando actitudes de cooperación y participación responsable, aceptando las diferencias con respeto y tolerancia hacia las ideas y aportaciones ajenas en los diálogos y debates.

En la asignatura de *Ciencias de la Naturaleza*:

Bloque 1. Iniciación a la actividad científica

1. Realizar proyectos y presentar informes

Además de estos objetivos generales, nos hemos planteado una serie de objetivos específicos:

1. Rescatar la importancia literaria que ha tenido Elena Fortún para una larga serie de autores y profesionales.
2. Dar a conocer la riqueza educativa de la producción literaria en torno a Celia para la práctica docente, en particular “Celia en el colegio”.
3. Analizar las principales características y elementos narrativos de la obra “Celia en el colegio”.

4. Utilizar la obra “Celia en el Colegio” para la elaboración de una propuesta didáctica con alumnos de Educación Primaria.
5. Esclarecer los valores educativos que están presentes en la obra “Celia en el colegio”.
6. Observar el reflejo social de la época en la que está ambientada la obra “Celia en el colegio” y analizar su posible uso en la actualidad.
7. Dar a conocer la multitud de recursos y beneficios educativos que poseen los cuentos.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y RELEVANCIA DEL TEMA

En este tercer apartado, vamos a adentrarnos en la fundamentación teórica de este documento. En primer lugar, nos acercaremos a la autora analizando los aspectos más sobresalientes de su biografía, así como circunstancias familiares que marcaron un punto de inflexión en su carrera literaria o la importancia de su exilio. Continuaremos analizando su producción literaria, estudiando sus obras más reconocidas y sus inicios en la literatura para, posteriormente, centramos en su obra cumbre, las aventuras de “Celia”. Como podremos comprobar más adelante, hay muchas similitudes entre Elena Fortún y el personaje de Celia, por lo que hemos querido dedicar un capítulo solo para hablar de esa relación. Una vez sentadas las bases de la obra de Celia, analizaremos un ejemplar en particular de esta colección, titulado “Celia en el Colegio”, estudiando su estructura, argumento, temática o funciones del lenguaje, entre otras. Para finalizar este bloque temático central, hemos decidido incorporar tres capítulos finales en los que tratemos los valores que se pueden sustraer de la obra, el reflejo social que se observa y un análisis de la importancia y beneficios educativos de los cuentos.

Todos somos conscientes de la repercusión que tuvo el personaje de Celia para toda una generación de niños. Con este TFG pretendemos rescatar esa historia olvidada de una autora superada por su personaje, una escritora poco reconocida y valorada. Además, en mi opinión, en la docencia, pecamos de la falsa creencia de que los recursos y materiales educativos que se usen en el aula deben ser contemporáneos a los alumnos, usando libros y cuentos de su época. Con este escrito buscamos y reclamamos un cambio de mentalidad ya que también podemos enseñar a los niños muchos contenidos valiosos de obras más antiguas, como “Celia en el colegio”, una fantástica creación literaria en la que podemos observar la educación de aquella

época, métodos de enseñanza, el reflejo social de una España destrozada por la guerra y una mentalidad de lo menos humana. En las redes podemos encontrar mucha información de estas obras, pero, en la actualidad, se han utilizado en pocas ocasiones como recursos didácticos en el aula. Este es otro de los principales objetivos de este trabajo, elaborar una propuesta didáctica de la obra en cuestión. Estos aspectos, junto con el hecho de que considero que los cuentos son una de las mejores herramientas de enseñanza de valores y virtudes éticas y morales de las que podemos disponer, engloban ese estado de la cuestión y relevancia de nuestro tema.

3.1 Elena Fortún. Aproximación a la autora

Si deseamos realizar un análisis de la literatura infantil y juvenil del siglo XX, sobre todo de la primera mitad, encontramos en Elena Fortún una de las figuras más atractivas y relevantes. Como muchos de los grandes escritores, la autora no empleaba su nombre real, sino que utilizaba, en sus obras, el nombre de Elena Fortún como su pseudónimo. Este hecho hace que tengamos que examinar tres personalidades diferentes: Encarnación Aragoneses Urquijo, auténtico nombre de la escritora, Elena Fortún y Celia, personaje ficticio que la escritora creó en su producción literaria. Cuando estudiamos una obra literaria o a un autor, en muchas ocasiones, solo nos quedamos con los datos personales de su biografía pero, en mi opinión, la investigación será más rica y fundamentada si también hablamos de la vida de esos personajes y pseudónimos que la autora nos muestra.

Como hemos comentado anteriormente, vamos a realizar un estudio en profundidad de una de las obras más importantes de Elena Fortún, “Celia en el colegio”, perteneciente a la colección de Celia. La autora amaba a los niños, conocía a la perfección la mente de los más pequeños, y así lo demostró en esta fantástica saga.

¿Quién fue Elena Fortún, la autora de Celia? es el título de una transmisión de Radio de los años noventa en la que nos adentramos en la vida y obra de la autora. Se intenta dar respuesta a todas esas preguntas de los más pequeños sobre la identidad de Elena Fortún (Radio Nacional de España [RNE], 2016).

María de la Encarnación Gertrudis Jacoba Aragoneses y de Urquijo nació en Madrid el 18 de noviembre de 1886. Sus padres fueron Leocadio Aragoneses Esteban y Manuela Urquijo Ribacova. El padre de nuestra autora era un hombre humilde procedente del municipio de Abades, provincia de Segovia. Leocadio, tras quedarse

sin trabajo en su ciudad natal, decidió desplazarse a Madrid, donde encontró un oficio de alabardero de Palacio, que eran los soldados que se ocupaban de la protección de la realeza u otros cargos. En este nuevo destino, Leocadio conoció a Manuela, la cual ya residía en esta ciudad, después de enviudar de su primer matrimonio.

De la vida de Fortún poco se sabe; la única información que tenemos es la recopilación que una maestra gaditana, llamada Marisol Dorao, hizo de unos documentos que recibió de la nuera de nuestra autora. Esta señora no era consciente de la calidad e importancia que tenían los escritos de la que otrora fue su suegra. Esta profesora reeditó esos documentos en un volumen titulado *Los mil sueños de Elena Fortún (1999)*, la única reseña bibliográfica que se tiene, de primera mano, de nuestra querida Elena Fortún.

Desde su infancia, Elena Fortún siguió los pasos de su madre, ya que ambas fueron criadas en la austeridad, sin disfrutar de una buena salud, por lo que fueron educadas por una ama. En mi opinión, el hecho de que el matrimonio entre Leocadio y Manuela solo tuviese como descendencia a Fortún, hizo que dicha escritora viviera en una burbuja cuyos ingredientes principales fueron el sobreproteccionismo de sus padres y la fragilidad que caracterizaba a la familia.

A los cuatro años de edad, Elena Fortún comenzó a ir a una escuela cerca de su casa. Su madre, que procede de una familia aristócrata de Álava, impedía que Encarnación jugara con los niños que ella no consideraba de su misma clase. Esta situación tan incómoda para Fortún, hizo que adoptara una actitud pasiva ante las relaciones sociales propias de su edad. Se arropó en la literatura fantástica, cuentos maravillosos que hicieron de Encarnación una niña hipersensible y soñadora, como bien nos cuentan Antón y Molero (2012).

Años más tarde, cuando Encarnación tenía 14 años, la familia se mudó de hogar a una zona donde su madre estuviera más a gusto. Podemos observar aquí la importancia que tenía mantener ese honor y nobleza de la familia materna. La prioridad de la madre no era la educación de Fortún, sino que su hija se relacionara con personas de su mismo nivel social.

Al poco tiempo de este hecho, la mala fortuna se apropió de las vidas de nuestra familia, falleciendo prematuramente Leocadio. Este acontecimiento afectó en gran medida al sustento familiar, sobre todo a Elena, que puso su dolor en nuestra boca en alguna de sus obras literarias.

Tal y como la habían enseñado, Encarnación solo tenía un camino para salir de ese pozo de tristeza en el que la muerte de su padre la había enterrado, el matrimonio. Se casó con un primo segundo suyo, Eusebio de Gorbea Lemmi, con el que tuvo dos hijos; Luis y Manuel, apodado “Bolín”. Tanto el poder económico como anímico de nuestra escritora tuvieron en esta época una gran renovación.

Esta situación de felicidad tuvo poco recorrido, ya que, a los pocos años, “Bolín” fallece y la familia tiene que mudarse a Tenerife debido a un nuevo destino de Eusebio. Encarnación, de nuevo, vuelve a volcarse en la literatura para salir de ese atolladero del que parece que nunca puede salir. Mercedes, una muy buena amiga de la escritora, es su principal apoyo moral y la que anima a Fortún a publicar esos pequeños escritos que poco a poco iba editando. Tan profunda era su amistad que Florinda, la hija de Mercedes, inspiró a Fortún a crear el personaje ilustre de *Celia*, y Félix, hermano de Florinda, sería *Cuchifritín*, otro de los personajes más sobresalientes de nuestra compañera de viaje.

Fueron unos años muy importantes para la escritora, no sólo por las desgracias que acaecieron, sino porque es cuando Fortún comienza a publicar sus primeros artículos en una revista muy conocida de la época, *La Prensa*.

La vida de Elena Fortún es un continuo trasiego de sentimientos, tragedias y momentos difíciles. Durante la Guerra Civil Española, otro de los peores momentos para la escritora, comenzó a posicionarse del lado de los derechos humanos, luchando por la liberación de la mujer y ofreciendo su ayuda a las víctimas de la guerra, sobre todo niños y mujeres. Al finalizar dicha guerra, el poder económico de Fortún se vio gravemente agraviado. La presión que le ejercía el editor y las múltiples infidelidades de su marido, hicieron que decidiera embarcarse en un nuevo viaje, esta vez en barco. Una desgraciada tormenta hace zozobrar el barco, dejando a nuestra escritora a la deriva. La suerte le saludó cuando un barco inglés pasó cerca del accidente, remolcándolos hasta Italia.

El matrimonio tuvo que exiliarse a Buenos Aires, debido a la deplorable situación política del país pero, años después, Elena decidió volver a España, ya que carecía de alguna afiliación a algún partido político. Se encontró con una España muy diferente a la que dejó hacía unos años. Sus amistades, su hogar y su barrio habían cambiado. Cuando parecía que su vida había llegado a una normalidad y serenidad, Fortún recibe la terrible noticia de que Eusebio se había suicidado en Buenos Aires. La culpa reconcomía a Fortún y a Luis, su hijo, ya que pensaban que el haberle dejado solo en

aquella ciudad le había incitado a terminar con su vida. Madre e hijo regresaron a América para solucionar los papeles del testamento. Aunque la tristeza nunca cesó, la vida profesional de Encarnación alcanzó su punto más álgido. Durante esta época se publicaron la mayor parte de sus obras, como explicaremos en el siguiente apartado.

Debido a una enfermedad pulmonar, su hijo Luis decide trasladar a Fortún a una residencia de Barcelona pero, en la última fase de la afección, nuestra escritora vuelve a la que fue siempre su ciudad, Madrid. Falleció el 8 de mayo de 1952, a los 66 años.

Como hemos podido comprobar, la vida de Fortún fue un continuo trasvase de circunstancias, emociones y sentimientos. Para intentar ordenar todas esas ideas, tanto Fortún como su marido Eusebio intentaron buscar su espiritualidad, gustaban de las religiones heterodoxas, se hicieron vegetarianos y teósofos militantes, creían que había una gran relación entre altruismo, naturismo y la modernidad.

3.2 Producción literaria de Elena Fortún

Como venimos comentando a lo largo de este escrito, Elena Fortún es una de las personalidades que más ha influido en toda una generación de niños y niñas, aunque haya sido indirecta y aisladamente.

Desde su infancia, Elena Fortún sintió una llamada especial por la literatura. Era una apasionada de la literatura fantástica y lo sobrenatural. Esta predilección por los libros hizo que la autora empezara a interesarse por la escritura, creando sus propios textos y aventuras en el Retiro, historias que, posteriormente, publicaría por petición de una amiga.

Como podemos observar en el estudio de Antón y Molero (2012), las primeras elaboraciones literarias firmadas por Fortún, sin contar esas historietas anteriores, pertenecen a la revista *La Moda Práctica*, una antigua revista de moda donde autores conocidos empezaron a crear sus primeras obras. Años después, gracias a las amistades que Fortún tenía, llegó al círculo de confianza del director de la revista ABC, una de las más prestigiosas de la época. Es aquí donde la carrera literaria de Encarnación empieza a despegar, escribiendo sus primeras obras en *Gente Menuda*, un suplemento infantil semanal de la revista ABC. Estas pequeñas historietas iban dirigidas a la infancia, describiendo aventuras de la época y juegos populares. Además de *Gente Menuda*, otro suplemento de la revista ABC, aún más conocido que el anterior, llamado *Blanco y negro*, fue el verdadero motor de despegue para Fortún.

Fue esta revista la que vio nacer a nuestra querida *Celia*, colección de cuentos e historias que comenzó en el verano de 1928.

Una curiosidad de nuestra autora es que, al principio de su carrera, utiliza distintos pseudónimos, aunque pronto comenzó a utilizar el de Elena Fortún, el nombre que la haría famosa. Este nombre proviene de la protagonista de una obra que escribió su marido, titulada *Los mil años de Elena Fortún*.

Cuando Fortún presentó el personaje de Celia, el éxito e interés del público no tardó en aparecer. Los trabajos de la autora se multiplicaron, numerosas revistas empezaron a publicar las historias de la pequeña, editoriales de prestigio como *Aguilar* adquirieron los derechos de la obra, creando la colección de *Celia y su Mundo*. Esta serie estuvo formada por once capítulos, comenzando en *Celia, lo que dice*, continuando con obras tan conocidas como *Celia en el colegio*, volumen que da sentido a este documento o *Celia novelista*, entre otras.

Los ejemplares de *Celia* alcanzaron una fama inimaginable, era la compañera de una larga generación de niños que se sentían identificados con las inquietudes, ideas y experiencias de la protagonista. Se organizaron multitud de ferias literarias y coloquios con la autora, actividades que hicieron crecer el poder económico de la familia. Aunque la serie estaba dando sus frutos, Fortún creyó que en algún momento se le acabarían las ideas creativas o que quizás el público se cansaría de la monotonía. Debido a esto, la autora creó al personaje de *Cuchifritín*, hermano de Celia, en honor a Félix, el hermano de su amiga Mercedes, en un primer tomo titulado *Cuchifritín, el hermano de Celia*. Nuestro nuevo amigo fue acogido con entusiasmo e interés, por lo que Fortún elaboró otros dos ejemplares: *Cuchifritín y sus primos* y *Cuchifritín en casa del abuelo*. Con el título de *Cuchifritín y Paquito*, damos por finalizada la serie de *Cuchifritín*, pero esto no termina aquí ya que Fortún decide incorporar al personaje de *Matonkikí*, prima de estos dos hermanos tan traviosos.

La escritora continuó combinando capítulos de *Matonkikí* con otras historias sobre la época, como un ejemplo de canciones infantiles, con el propósito de recopilar esas canciones antiguas que se estaban perdiendo. Justo en este momento histórico comenzó la II República, hecho que hizo que Elena se implicara en la causa de los más desfavorecidos, ayudando a los niños y en favor de la liberación de la mujer a través de la asociación *Lyceum Club*. Fortún utilizó sus escritos para expresar sus sentimientos, explicar y mostrar los horrores que estaban ocurriendo en España, las pérdidas familiares que había sufrido y diferentes artículos con el firme objetivo de

luchar contra la situación y condiciones de mujeres e hijos, como por ejemplo “*Mujeres y niños*”, de 1936 o “*Un albergue de niños en la escuela plurilingüe*”, en ese mismo año.

En 1937 aparece *Celia en la Revolución*, una maravillosa obra de arte en el que la pequeña madrileña vive en primera persona los horrores de la guerra y las dificultades que tuvo que sufrir. La guerra se hizo presa de Fortún, azotando su economía hasta el punto en el que escribía para subsistir. Siguió colaborando con la revista *Crónica* hasta que, en 1939, nos muestra otra de sus obras maestras, *Celia madrecita*.

Como hemos comentado en el capítulo anterior, la familia de Fortún tuvo que exiliarse a América debido a la situación deplorable de España. Esta difícil decisión, los sentimientos que albergaban el alma de la autora, la necesidad de ganarse la vida en otro mundo, el cambio de vida y el desarraigo cultural están plasmadas en *Celia, institutriz en América*, otra de sus grandes obras.

Hay muy pocas obras literarias que recojan el paso de la infancia a la madurez de los más pequeños, todos esos sucesos que nos transportan a nuestra niñez y esos modelos educativos de los que toda una generación de adultos han sido protagonistas. Las aventuras de Celia cruzaron fronteras, acompañando a todos esos niños que estaban sufriendo nuevos cambios en sus vidas y nuevas etapas de desarrollo. *El cuaderno de Celia*, elaborado por Fortún en 1947, narra otra de esas experiencias que todo niño suele vivir, como es la primera comunión.

En este mismo año, 1947, se publica *El arte de contar cuentos a los niños*, una maravillosa demostración del poder educativo que tienen los cuentos. Fortún, en esta obra, pretende dar a conocer su arte, analizar el valor moral y pedagógico de contar cuentos a los niños y cómo podemos enseñar prácticamente cualquier contenido a través de una historia, con unos personajes y unos hechos.

Dos años más tarde, tras recibir la terrible noticia de que su esposo se había suicidado, Elena termina tres libros para la editorial Aguilar: *La hermana de Celia (Mila y Piolín)*, *Celia se casa y Mila, Piolín y el burro*.

En los últimos años de su vida, a mitad de siglo, Fortún completó la obra *Celia se casa* y empezó la continuación de *Mila y Piolín*. Nuestra autora, por esta época, vivía en Nueva York, pero al poco tiempo se mudó a Barcelona, desde donde comenzó a escribir *Celia y Miguelín*. Meses después, Encarnación publicó dos nuevas entregas, *Los cuentos que Celia cuenta a las niñas* y *Los cuentos que Celia cuenta a los niños*.

Estos dos volúmenes son escritos por una Celia adulta, una Celia que tiene mucho que contar a los más pequeños.

Un año después, en 1951, un año antes de su fallecimiento, publicará el que será su último libro, *Patita y Mila, estudiantes*. Con este ejemplar pone fin a las historias de la familia Gálvez, protagonizado por Patita y Mila, las dos hermanas pequeñas de Celia.

Las obras comentadas anteriormente forman la producción literaria más sobresaliente de Elena Fortún pero, no hace tanto tiempo, han salido a la luz nuevas obras de la autora. *Oculto Sendero* es una de ellas. Aunque no se sabe con exactitud la fecha de publicación de la obra, ciertos autores afirman que dicha obra fue escrita durante el exilio de la autora en Argentina, antes de la publicación de *Celia institutriz en América*. El objetivo de Fortún con este escrito es liberalizarse y asentar su postura feminista, sobre todo desde el ámbito sexual, además de dar a conocer el paso a la edad adulta de la protagonista. Como podemos comprobar en toda su producción literaria, Fortún tenía una debilidad por la infancia y por el paso hacia la edad adulta, intentando explicar todos los procesos madurativos, educativos y sociales que vivió y vivieron muchas personas como ella.

Más adelante, analizaremos la simetría entre las vidas de Celia y Fortún, demostrando que la autora se refugiaba en sus personajes para dar sentido a su vida. No sólo utilizó a Celia como *alter ego*, sino que María Luisa Arroyo, la protagonista de *Oculto Sendero*, es en realidad Elena Fortún, abriéndose al mundo, saliendo del armario para dar luz a todas aquellas mujeres valientes que no eran respetadas. Con esta obra, Fortún nos muestra lo reprimida que estaba la homosexualidad en los primeros años de siglo, todas esas personas que tenían que esconderse por miedo al rechazo de la sociedad, una sociedad que no aceptaba esa condición sexual. María Luisa es una mujer que no veía necesario el matrimonio ni la maternidad, una mujer que, para sentirse plena, solo deseaba liberarse.

Además, la autora pretende dar un punto de vista diferente de lo socialmente establecido. La protagonista se opone a lo tradicional, a lo cultural, denunciando la preponderancia de lo masculino frente a lo femenino, por todas esas mujeres silenciadas por los varones y por la sociedad. Debemos rescatar a todas esas personalidades femeninas que quedaron en el olvido por ser o pensar de manera “diferente” a lo que estaba socialmente establecido.

3.3 Celia y Elena Fortún

En este capítulo vamos a adentrarnos en la colección de Celia, analizando las similitudes entre las personalidades de la pequeña y Fortún, examinando los valores que la autora plasmó en esta obra y el poder educativo que reside en ella. Sentaremos las bases educativas para posteriormente estudiar el ejemplar que da sentido a este documento, *Celia en el colegio*.

Muchos de los niños nacidos anteriormente a la guerra civil han crecido junto a Celia. Todos esos niños, que disfrutaban con las aventuras y andanzas de Celia, cuestionaban la identidad de su creadora, ¿quién era Elena Fortún? Muchos de los grandes escritores contemporáneos, como Carmen Martín Gaité, afirman que para conocer a Elena Fortún basta con conocer a Celia, manifestando que Celia era, en definitiva, Elena Fortún.

Conocemos a muchos autores que se refugian en sus personajes, creando unos protagonistas con las mismas inquietudes, miedos y sentimientos que su autor. Elena Fortún es uno de estos casos. En mi opinión, la difícil situación social de aquella época, los desequilibrios morales y éticos que desgraciadamente existían y, por qué no decirlo, la condición sexual de la autora, llevaron a la misma a buscar cobijo en la pequeña Celia.

Algunos de esos niños que maduraron junto a Celia afirman hoy en día que, en aquella época, no entendían el trasfondo moral y educativo que tenían las obras de Celia. Ellos disfrutaban con sus aventuras, se maravillaban con los paisajes que se describían en sus líneas pero no entendían, por ejemplo, cómo una Celia, que ya estaba pasando amarguras y dificultades, aparece de repente en Argentina, intentando llevar una nueva vida. Desde la perspectiva infantil no eres consciente de la esencia interior de esta serie pero, desde un punto de vista adulto y sobre todo con la aparición del volumen *Celia en la revolución*, empiezas a unir esos lazos argumentales que no comprendíamos, toques dramáticos que nos asemejan a la vida de Fortún. Hasta entonces, Elena Fortún fue una autora olvidada, una literata tras la sombra de su creación pero, desde este hecho, la gente empezó a interesarse por la persona que había inventado esas aventuras, empezaron a investigar sobre su vida y a observar esa relación del personaje con la escritora.

La filóloga María Jesús Fraga, autora de la monografía *Elena Fortún, periodista y estudiosa de su obra*, reconoce que muchas de las personas que leían la obra de

Celia se quedaron estancadas en la etapa de la niñez del personaje. En su caso, y en el de muchos otros, ella leyó no solo los primeros ejemplares de Celia, donde se relatan las aventuras que vivía la pequeña junto a sus hermanos en la infancia, sino también aquellos volúmenes que narraban la adolescencia y juventud de Celia, esos libros que Fortún escribió durante su exilio, como por ejemplo *Celia madrecita* o *Celia institutriz en América*.

Fraga (2013) declara que Encarnación no solo escribió la colección de Celia por un motivo educativo y de pasión por la lectura y por los niños, sino que pretendía hacer un guiño a todas esas mujeres de vanguardia, feministas con conciencia de grupo que empezaron a escribir y componer, convirtiéndose en los fantasmas más importantes de nuestra modernidad.

En primer lugar, para intentar contextualizar esa subjetivización que relaciona a la autora con Celia, observamos que ambas personas vivieron en la misma época histórica, en la primera mitad del siglo XX. Una sociedad marcada por la guerra y la desgracia, desigualdad económica y una necesaria potenciación de la educación. Encarnación pretendía precisamente esto con su obra, rescatar a una sociedad enterrada en la desilusión e incompatibilidad educativa, para hacerla renacer a través de sus historias.

Ese sincretismo y revelación de la mujer escritora categoriza la colección de Celia como una novela educativa y de aprendizaje, también llamado *Bildungsroman* que, como bien nos explica Capdevila-Argüelles (s.f.), posee caracteres autobiográficos y una gran concienciación sobre la narración del yo. Asienta las bases de una comprensión del mundo y de la sociedad que solo Fortún sabría incorporar a una obra literaria. Su interpretación de la muerte, ya que, desgraciadamente, estuvo presente en la vida de la autora en múltiples ocasiones, se ve reflejada también en las historias de Celia. El paso de la infancia a la adolescencia es un discernimiento de la muerte, al igual que esa puerta a la edad adulta que marca el fallecimiento de la madre de la protagonista. Esta orfandad adolescente de Celia nos muestra el camino que, a lo largo del siglo XX, se convertiría en un concepto clave de la literatura española.

Los cambios de vivienda, por motivos económicos, que Fortún tuvo que acarrear, se pueden ver reflejados también en los diferentes personajes, los cuales igualmente se mudan de hogar en varias ocasiones. El dinero fue una preocupación constante tanto para la autora como para la familia Gálvez. Las dificultades económicas y sociales

caracterizaron a Fortún y a Celia como personas errantes, obligadas a cambiar de lugar y dejar personas atrás.

Ser mujer no era fácil y Fortún quiso reclamar su libertad. El hecho de que el personaje de Celia fuera una niña y no un niño, el gusto que la pequeña cogió por la escritura y la lectura, pese a que el yo masculino siempre estuvo más arraigado en la población, y esa representación de la liberación de la mujer emergen de un profundo sentimiento de cambio social.

Celia era una niña tímida, desconcertada, con miles de preguntas que hacerse, una Celia que nos recuerda mucho a la personalidad de Encarnación. Ambas tenían una enorme necesidad de hacerse oír, una melancolía presente durante toda su vida y una idea fuerte y arraigada sobre la educación, definiendo a ésta como la pieza esencial para conseguir la regeneración social y política del momento.

Encarnación descubrió su pasión por la literatura en una etapa de transición entre la adolescencia y la edad adulta. Este hecho se ve reflejado en el personaje de Celia, ya que ese desarrollo tardío de la creatividad e imaginación de la autora está también presente en la infante.

No solo vemos características de Fortún en el personaje Celia, ya que en su madre también podemos observar ciertas analogías. La vida matrimonial de la madre de Celia, Pilar de Montalbán, se asemeja a la de Elena Fortún. Las dos sufrieron los duros golpes de la soledad conyugal, ya que sus maridos viajaban en muchas ocasiones, “abandonando” a su mujer y a sus hijos. Pilar odiaba la vida doméstica, tenía ansias de trabajar fuera de casa y liberarse de las ataduras de la sociedad clasista en la que vivía, al igual que nuestra escritora. Pretendían desunir los conceptos de vida social y maternidad.

Tras la muerte de su madre, Celia tuvo que encargarse de sus hermanas, ejerciendo de madre de las mismas. Pese a que la figura de Pilar seguía apareciendo bella y radiante en sus obras, la distante relación entre madre e hija era una situación inamovible. Fortún tampoco tuvo mucha suerte con la maternidad ya que, como nos cuenta Dorao (1999), en una carta que Encarnación escribió a su amiga Mercedes, la autora afirma que ella nunca quiso casarse, que tener hijos no era una prioridad para ella, que su mente estaba centrada en una gran novela.

Encarnación se transformó en Elena Fortún en una época en la que las mujeres no podían disfrutar de una vida plena y libre. El espacio social y político de principios de

siglo obligaba a las mujeres a mantenerse al margen del “poder masculino”, un poder que Fortún pretendía cambiar, a través de sus líneas. Estas líneas dieron forma a Celia, un personaje cuyo objetivo era revolucionar el panorama social y lograr una posición más cómoda para todas esas mujeres valientes. Capdevila-Argüelles (s.f.) afirma que las obras de Fortún, tanto literatura como correspondencias a amigas y conocidas, tenían el propósito de despertar el carácter reformador de sus lectores, intentando que la escritura y la lectura se convirtiera en un arma de cambio social.

Como hemos comentado anteriormente, Encarnación pertenecía al Lyceum Club Femenino, una asociación de mujeres emprendedoras con ánimos de cambiar el mundo. Siguiendo la línea de actuación de sus compañeras, María de Maeztu o Isabel Oyarzábal, puso todo su empeño en ensalzar la faceta de, en opinión de la autora, dos sujetos ignorados, el niño y la niña. Para la escritora los niños tenían mucho que contar, mucho que enseñar y mucho por lo que luchar. Celia no se quedó atrás en este empeño revolucionario.

Si intentamos ponernos en la piel de nuestra autora, una mujer liberal, apasionada de la escritura, confusa con su condición sexual, en una época de máxima inseguridad social y una profunda homofobia, la única salida es la lucha indirecta a través del refugio literario de sus obras. En *Celia en la revolución* podemos ver cierta valentía expresiva pero con dotes dramáticas. Este volumen, sin ninguna pretensión por parte de Fortún de que así fuera, se ha convertido en una de las mejores novelas de la guerra civil, uno de esos escritos que todo autor desearía haber elaborado. Celia vivía con un primo partidario de la falange y un padre revolucionario. Es un ambiente social y político de lo más interesante.

La forma que tenía Fortún de presentar la realidad, mediante un acercamiento de lo más realista, dotó a las convenciones sociales del carácter de autenticidad, de la mano de la ingenuidad de una niña de siete años.

3.4 “Celia en el Colegio”

Entramos en uno de los principales bloques temáticos del TFG. Antes de entrar a analizar el ejemplar en cuestión, hemos decidido poner en situación al lector con una breve introducción de quien es Celia y su ambiente familiar y social.

Celia Gálvez de Montalbán es una pequeña de siete años que vive en un barrio burgués de Madrid durante los primeros años de la Segunda República. Celia es una

niña con una imaginación poco común, muestra un interés por aspectos de la vida y de la sociedad que no todos los niños de su edad presentan. Es una niña muy traviesa. En los diferentes tomos de esta serie, podemos observar las travesuras de nuestra protagonista con su hermano Cuchifritín y diversos personajes de la trama. Este hecho lleva a su padre a tomar la decisión de internarla en un centro religioso. Sus inquietudes vitales, sus múltiples cuestiones, por su falta de entendimiento y madurez, su capacidad para decir en voz alta lo que el resto de niños no se atreve, sobre todo por las dificultades sociales y políticas de aquella época, hacen de sus aventuras un placer para todo lector atemporal.

Una vez presentada a nuestra pequeña Celia, comenzamos a analizar la obra “Celia en el colegio”, continuación del tomo “Celia, lo que dice”. El ejemplar anterior termina con una travesura de Celia y su hermano Cuchifritín, conflicto que termina por ahuyentar las dudas que aún tenían sus padres sobre el internamiento de la menor. En este momento comienza nuestra obra, la difícil incorporación de Celia a la metodología e ideales del convento.

3.4.1 Estructura. Argumento

Celia ha sido internada en un colegio de monjas, cuya disciplina, metodología tradicional y profunda religiosidad hacen que nuestra pequeña amiga tenga dificultades para acostumbrarse a su nuevo hogar. Al principio, Celia está a disgusto, y quiere volver a su casa, con sus padres. Este hecho hace que intente en múltiples ocasiones escaparse y mostrar a las monjas que su lugar está en su casa, con su familia. En una ocasión, Celia intenta convencer a las hermanas de que sufre de sonambulismo para que llamen a su padre y venga a verla. Cuando su padre viene a visitarla se encuentra con una Celia alegre, vital y con el firme deseo de quedarse en este convento. Este sentimiento solo es una nube creada por la protagonista para evitar el disgusto de su padre.

A Celia no le gusta la comida del convento, ni la duración de los recreos, ni que las monjas sean tan estrictas con las normas de convivencia. Pese a esto, Celia empieza a encontrar su lugar en el convento y conoce a unos niños monaguillos, llamados Lamparón y Pronobis con los cuales va a disfrutar de muchas aventuras, desobedeciendo las órdenes de las monjas y escapándose a la calle para jugar con una banda de amigos que allí tienen.

Un día, estos nuevos amigos gastan una broma a Celia, haciéndole creer que si se esconden en el carro de un huevero, podría volver a casa. Celia tuvo que arrojar parte de la mercancía del tendero para que parase y bajarse del camión. Nuestra protagonista se llevó una gran reprimenda por parte de las monjas. A tal punto llega la mala educación de Celia que, un día, hace creer a las madres de los niños que estaban internados allí que las monjas sufren de viruela, lo que hizo que, inmediatamente, saquen a sus hijos de aquel sitio. Con la falsa creencia de que “se acaba el mundo”, Celia asusta y desorganiza todo el orden del convento, siendo castigada en numerosas ocasiones por el cura del convento, Don Restituto. Estos castigos hacen reflexionar a Celia, y decide ser santa, con la aprobación y ayuda del párroco, que le regala un libro de niñas que fueron santas.

Aunque Celia desea ser santa, sus acciones contradicen esa pretensión. Sus aventuras no tienen límites, por lo que Don Restituto la prohíbe ser santa. Debido a esta decisión, nuestra pequeña amiga decide ser mártir. Ésta, con la ayuda de una de sus amigas, planea fugarse a África, donde, “como buenas mártires”, los moros les cortarían la cabeza. Don Restituto, de nuevo, les prohíbe ser mártires.

El fin de curso está cerca y las monjas tienen miedo de que las travesuras de Celia y su pandilla tengan como consecuencia unos resultados académicos nefastos. Una de las maestras decide realizar una función teatral, siendo Celia una de sus protagonistas. Todo termina en desastre ya que Celia se entera de que sus padres quieren irse al extranjero y dejar a Celia en el convento durante el verano, decisión que no complace a la pequeña, y cambia su papel en la obra para explicar al público su sentimiento para con sus padres. Su padre, como recompensa, lleva a Celia al circo de la ciudad y le regala un libro en blanco para que escriba lo que desee, para que narre sus propias aventuras.

Debido a que Celia es la única niña que pasa el verano en el convento, sus ánimos no están muy elevados. Cuando Doña Remedios, una señora agria y malhumorada, llega al centro, las disputas con Celia pronto se hicieron visibles. Un altercado con unas cucarachas, el robo de una prenda de vestir de Doña Remedios por parte de un gato, la liberación de unos insectos en el dormitorio de la señora por parte de Celia o la difusión de que Doña Merlucines, mote de Doña Remedios, tiene la rabia, son algunas de ellas.

Durante las vacaciones, Celia se encuentra en el convento. Para evitar la monotonía, Doña Benita, la criada de la familia, preparaba actividades y salidas con Celia. En una

ocasión, Doña Benita llevó a Celia a un pueblo donde conoció a unos titiriteros. En especial, se hizo amiga de una bailarina china llamada Coralinda. Celia estaba encantada con sus nuevos amigos, hasta tal punto que deseaba escaparse con ellos a conocer mundo, dejar de lado el convento y recorrer ciudades y pueblos con el circo. Debido a que esto es imposible, Celia decide escribir una historia en su cuaderno de las aventuras que podría haber vivido con los titiriteros. Este cuaderno termina en el fondo de un pozo, debido a un arrebato de María Luisa, una de las amigas de Celia, que también está interna en el convento.

Sus ánimos de dejar el convento, sus constantes travesuras y su falta de orden hicieron que la abuela de una de las niñas quisiera adoptarla y permitir que viva con ella. La convivencia no duró mucho, como era de esperar. La desesperación de la señora hizo que llamara a la madre superiora del centro para que se la llevaran de nuevo lo antes posible. Pese a esto, Celia escapó por la ventana y huyó. Don Restituto la encontró y se la llevó de nuevo al convento. De repente, Don Rodrigo, el tío de Celia, aparece en el convento para llevarse a la niña, ya que le habían dado la noticia de que Celia se había escapado, y eso era intolerable para un centro tan prestigioso.

Después de que Celia se despidiera de sus amigos, la protagonista nos cuenta que sus aventuras estaban escritas en ese libro que María Luisa tiró al pozo pero, si queremos descubrir más de sus travesuras, debemos leer “Celia, novelista”, continuación de este ejemplar. Celia es consciente de que todas esas aventuras con los titiriteros, esa reina mora que un día conoció o la visita al palacio de Herodes no fueron reales, sino fruto de su imaginación y plasmadas en su libro.

En cuanto a la estructura, vamos a dividir este apartado en dos niveles, hablando, por un lado, de la estructura externa, cómo se ha organizado la información general de la obra, y, por otro lado, la estructura interna, es decir, el modo lineal en el que se estructura el libro y las partes que podemos observar en su organización.

La obra está dividida en 43 capítulos, en los que se narra las aventuras de Celia a su llegada al convento. Cada uno de esos capítulos narra una travesura y vivencia diferente de nuestra pequeña protagonista. Como hemos comentado anteriormente, el descontento de Celia en el convento la lleva a cometer numerosas faltas de respeto hacia las monjas y sus métodos disciplinarios. Celia es una niña ingeniosa, dubitativa y con un mundo interior fuera de lo común. Debido a este hecho, su forma de ser no encaja de manera adecuada con el convento, por lo que los conflictos que ocasiona en el colegio son variados.

Debido a que esta obra es la continuación de “Celia, lo que dice”, no existe una presentación como tal de los personajes o historia. Pese a esto, podemos ver una introducción al inicio del libro donde nos explica la situación de cambio que está viviendo Celia, la incertidumbre de su nuevo destino, los sentimientos que tiene a su llegada y las ganas que muestra por volver a casa. El nudo o desarrollo de la obra está compuesto de todos esos capítulos anteriormente nombrados donde Celia nos mostrará su profundo espíritu innovador, en búsqueda de la libertad y con ideas impropias de su edad. Aunque, evidentemente, la tónica del libro es la misma, una clara intención de la protagonista por volver a su hogar, descontrolando la vida del convento y elaborando innumerables artimañas con las que engañar a las monjas, cada capítulo es ciertamente independiente, incluso se podían leer por separado y entender rápidamente el hilo conductor. En general, se puede ver una cierta evolución madurativa al pasar los primeros capítulos, donde comienza a encontrar puntos positivos a su vida en el convento. Pero sus deseos de volar, de cambiar las normas y de cuestionarse todas esas inquietudes propias de un adulto, hacen que al encontrarse con estímulos atrayentes, véase los titiriteros o la propuesta de la abuela de María Luisa de vivir con ella, no dude en dejar de lado el centro eclesiástico.

Hemos observado que hay cinco momentos claves de la trama que marcan el rumbo de la historia. El primero de ellos es la llegada, incertidumbre y descontento de Celia en el convento. El segundo es el momento en el que nuestra pequeña amiga se entera de que sus padres quieren dejarla en el convento durante las vacaciones; en este momento la actitud de Celia cambia a una profunda tristeza y soledad. El tercer momento es la llegada de los titiriteros, unos artistas que hacen cambiar de instinto vital a la pequeña, deseando con todo su corazón huir de ese destino y viajar con ellos. Gracias al libro que su padre le regaló, comienza a escribir esas aventuras. Otro de los momentos que cambian la dirección de la historia es la salida de Celia del convento para irse a vivir a casa de María Luisa, pese a su poca duración. Por último, dando el toque final a la obra, la llegada de Tío Rodrigo marca el final y a su vez el inicio de la historia. Esta obra termina, pero comienza la siguiente, dejando el desenlace en manos del público, que si desea conocer el final debe leer “Celia, novelista”, la siguiente entrega de la serie.

3.4.2 Temática

Para tratar la temática de la obra hemos decidido analizar los principales leitmotiv o hilos conductores del argumento. Estudiaremos seis conceptos temáticos en total.

El primero de estos conceptos, y en el que se basa todo el desarrollo argumentativo, es el profundo *valor religioso* de la vida de aquella sociedad. La religión es el principal motor de despegue y aterrizaje de la obra ya que en todos los capítulos de la misma vemos menciones eclesiásticas, a las sagradas escrituras, castigos divinos o el valor de confesarse para paliar los deseos concupiscibles de los humanos. En numerosas ocasiones, Celia nos cuenta que la mayor parte de la lección son rezos por parte del sacerdote, haciendo múltiples analogías con la vida religiosa, llegando hasta tal punto que la pequeña desea ser santa y, después, mártir (véase el ANEXO I). Es un claro ejemplo de la realidad social de aquella época, donde la religión formaba parte de la vida de sus ciudadanos.

Al comienzo de este TFG, analizamos la vida y obra de Elena Fortún, observando un claro *descontento social y político* de la realidad que le tocó vivir. Ese desajuste que la autora observa de la sociedad se puede ver perfectamente en este libro. Celia desea cortar las ataduras que la sociedad y política reinante les tienen impuestas. Esa falta de cortesía, incumplimiento total de normas y reglas de convivencia y disciplina y un profundo deseo de libertad nos deja ver las ideas reformistas que tenía Encarnación. Nos muestra un desacuerdo con las clases sociales y su dominancia, la situación de inferioridad de la mujer en la sociedad y la enorme hipocresía y autoridad dominante de las clases altas, en especial del clero (véase el ANEXO I).

El *reflejo social* de la época y los *valores educativos* que pretende mostrarnos son otros dos conceptos con los que la autora nos muestra el tema de la obra. Debido a que estos elementos son tratados más adelante en capítulos independientes, no valoraremos su importancia.

En los primeros años del siglo XX, la sociedad estaba constituida por unos valores férreos y tradicionales que dirigían la vida de los habitantes españoles. La guerra civil, el exilio de gran parte de los nativos, la segunda república y el autoritarismo presente definen esos años como una época de lo más convulsa y preocupante. Los ciudadanos, por miedo o por falta de valentía, se adaptaban a las medidas disciplinarias del régimen, silenciados y coaccionados. En el personaje de Celia encontramos a una niña que no está de acuerdo con esta actitud represiva y pasiva de

la sociedad. Sus inquietudes y afanes de cambio social hacen que maestros, familiares, curas, monjas o conocidos discrepen con su comportamiento. En aquella época quejarse públicamente y *oponerse a lo tradicional era anormal*. Considero este aspecto como otro de los temas presentes en este tomo, un guiño a la sociedad para hacernos despertar de nuestra actitud pasiva y dominante (véase el ANEXO I).

Por último, para finalizar este apartado temático, y considerando este elemento como atemporal y de lo más actual, he de valorar *los conflictos entre niños y adultos* como un tema importante de la obra. Las disputas entre jóvenes y adultos, niños y padres siempre han estado presentes en la sociedad. Estas diferencias forman parte del proceso de maduración de los más pequeños, y son totalmente necesarias para su comprensión. Al principio, un niño y un adulto deben discernir para poder aprender; si no hay preguntas, enfados, incomprensiones y desacuerdos no habrá aprendizaje ni evolución. Celia tiene un constante desafío con los adultos, debido a sus intentos de fuga y de libertad. La represión física, moral y psicológica que el convento mantiene con esos niños hace que Celia se libere y se rebele contra los adultos. Con esta afirmación no quiero fomentar la rebeldía en alumnos, sino una mejor actuación de los adultos en ese desafío. Como maestros, considero este hecho de gran importancia y relevancia educativa.

3.4.3 Modos del discurso

En este apartado vamos a analizar los modos del discurso utilizados por Elena Fortún en esta obra. Además de explicar el porqué de su uso, adjuntaremos algunos párrafos del libro para afianzar nuestros argumentos.

Como bien sabemos, hay cinco modos principales del discurso: narración, diálogo, descripción, argumentación y exposición. En este libro podemos ver todos ellos, aunque el diálogo es el modo por preferencia de “Celia en el colegio”. El lenguaje que utiliza Fortún cumple a la perfección con el objetivo lineal y argumental de la obra, utilizando un tono irónico para reflejar el punto coloquial de la burguesía española, la situación anímica y social de sus protagonistas y un tono cómico propio de la autora. Puede ser que este lenguaje esté elaborado por recreación literaria o por la propia experiencia vivida por la autora, pero lo que está claro es que es el reflejo de una realidad. Hemos observado una cierta adecuación comprensiva del texto a las necesidades lingüísticas de la época pero, aun así, existe un léxico con una inclinación coloquial, por una profunda y clara intención comunicativa.

Como hemos comentado anteriormente, el diálogo está presente a lo largo de toda la obra. Esos diálogos provocan un ritmo y agilidad a las aventuras que hacen de la obra un texto sencillo y fácil de leer. En las aportaciones de los personajes, en cada diálogo, se puede observar una diferenciación lingüística y comunicativa entre los adultos y los infantiles, todo ello rodeado de un ingenio que caracteriza a la autora. A través de los diálogos conocemos a los personajes, sus inquietudes y sentimientos. En muchos cuentos u obras literarias, la presentación de los personajes se hace de una manera narrativa y descriptiva. En este caso, debido al afán de Fortún de liberarse y expresarse por medio de la voz, las conversaciones suplantán a la narración (véase el ANEXO II).

Las descripciones, incluso los discursos del narrador, son bastante escasas en la obra. Algunas de las descripciones presentes son reseñas de cómo es el convento, cómo se comportan las monjas o una descripción de objetos y situaciones diversas de las aventuras de Celia. Vemos ejemplos de prosopografía, descripciones de los rasgos físicos de una persona, etopeyas, rasgos psicológicos de los personajes o retratos, uniendo los dos tipos de descripciones anteriores (véase el ANEXO II).

En la mayoría de obras literarias la narración tiene una gran importancia. En este caso no haremos una excepción. Como hemos comentado anteriormente, el libro se basa en una sucesión de relatos y aventuras de Celia en el convento, por lo que la narración de esas historias también está presente a lo largo del escrito. El uso que Fortún hace de la narración, en mi opinión, es secundario ya que la explicación profunda de las ideas, objetivos o intenciones comunicativas tienen todo su peso en los diálogos de los personajes y monólogos interiores de Celia (véase el ANEXO II).

3.4.4 Funciones y finalidad de la obra

En este cuarto apartado vamos a analizar las funciones del lenguaje que están presentes en la obra, así como la finalidad de la misma.

Una de las funciones que podemos observar en esta creación literaria es la *función lúdica*. Considero que la mayoría de novelistas o escritores, además de las intenciones o finalidades que luego describiremos, pretenden deleitar y entretener a sus lectores. Esta debería ser la primera premisa para que un libro cause sensación y consiga su propósito, entretener y divertir.

Aunque esta obra está ambientada en el Madrid de los años 20, lectores de épocas actuales disfrutarían igualmente con su lectura. Es una obra atemporal, por lo que *la función acomodaticia* siempre estará presente cuando trabajemos con este ejemplar. Al describir a la perfección la realidad educativa de aquella época, era un instrumento educativo de mucha calidad para los maestros de hace algunos años. Pese a este hecho, considero que es una obra con la que podemos trabajar en la actualidad, con nuestros alumnos, en una época aparentemente diferente a la del libro.

Elena Fortún era una mujer reformista y liberadora, por lo que es de esperar que sus obras tengan esas *funciones críticas y sensibilizadoras*. A través de esta obra, la autora pretende hacer una crítica de la sociedad, que pensemos y actuemos por nosotros mismos y no por una obligación política o metodológica. Podemos utilizar esta obra para que los alumnos empiecen a tener una opinión crítica de la realidad, utilizando un buen juicio para poder contrastar diferentes puntos de vista (véase el ANEXO III).

Celia es un personaje liberal que no está de acuerdo con la educación tradicional de la época, pero este hecho no es excusa para su mal comportamiento y desobediencia. *La función docente-moralizadora* también está presente en la obra ya que el docente puede utilizarla para enseñar a los alumnos a tener unos pensamientos y criterios propios pero con unos valores mínimos de respeto, comportamiento y autoridad. Es cierto que la férrea educación de las monjas no es tolerable por todo el mundo pero puede ser utilizada para centralizar a los alumnos en una educación responsable y sana.

La autora, indudablemente, pretendía otorgar una *función didáctica* a la obra. No solo es un genial reflejo de una época convulsa y rodeada de miedo, sino que es un vestigio de una búsqueda e intención de cambio educativo, una función didáctica para alumnos de otras épocas, para que reflexionen sobre épocas pasadas, analizando y observando la necesidad de una transformación cultural, social y política. En este caso no podemos adjuntar un fragmento de la obra que apoye nuestros argumentos ya que tendríamos que adjuntar la obra completa. La primera vez que leí el libro observé una clara intención didáctica de la autora y, ahora que hemos analizado en profundidad a la autora, podemos afirmar que el cambio educativo es un objetivo principal de la misma.

María Lejárraga, escritora, feminista y partidaria socialista, defendió la memoria de Elena Fortún en muchas de sus publicaciones. Esta autora afirma que no tiene la

certeza de que Fortún fuera consciente de que su obra estaría vigente tras el pasar de los años, ni de que sus personajes revolucionaran la vida social de la época, pero lo hizo y hay que valorarlo. Esa interpretación de la realidad, como bien nos cuenta Martín (1992) en una conferencia para Radio Televisión Española, se podría calificar de *poética* ya que utiliza una función estética para definir una sociedad y una época agitada.

3.4.5 Rasgos destacados

La literatura de Elena Fortún es muy diferenciada y particular. En este apartado vamos a analizar esos rasgos propios de la autora que hacen de su creación una fabulosa obra de arte. Hablaremos de rasgos lingüísticos, literarios, temáticos y contextuales que podemos observar en “Celia en el colegio” y que define esa singularidad de la autora.

Hay algunos autores que difieren en categorizar la obra de Elena Fortún como cuentos infantiles. Antes de definir la tipología de un escrito deberíamos sentar primero las bases que diferencian un *cuento* de una *novela*. Los cuentos, normalmente, son narraciones en las que la trama es el motor de la obra. Hay una serie de personajes principales y secundarios pero lo importante del cuento suelen ser las aventuras y la problemática. Cuando en una obra literaria toda la acción se centra en un personaje, mostrando sus inquietudes, pensamientos y discernimientos, inevitablemente nos estamos acercando a la novela.

“Celia en el colegio” es una obra narrativa en la que se plantean muchas aventuras y problemáticas con una serie variada de personajes pero la tónica dominante reside en Celia, en sus decisiones vitales y sus ideales de cambio social. Este hecho hace que la obra de Fortún, escrita desde una visión infantil se acerque a una novela de aventuras. La intención de la autora era precisamente ésta, escribir una novela para niños en la que tratar temas de adultos, desde su inocencia.

El hecho de escribir en *primera persona* hace que nos situemos en la perspectiva de Celia y entendamos, poco a poco, su complejo mundo mental, en ese intento por “comprender a los mayores”. El momento en el que el padre de la pequeña le regala el libro se añade a la obra un plus educativo. Desde ese punto temporal, Celia no solo nos sigue narrando los diferentes sucesos que ocurren en el convento, sino que se propone imaginar y escribir todas esas aventuras que desearía haber podido vivir. ¿Qué querría decirnos Fortún con este hecho? En mi opinión, nos invita a utilizar la

capacidad creadora de la literatura para descubrir, soñar e imaginar nuevos mundos. Es la única manera que tenemos de vivir en un mundo mejor, un mundo en el que Celia querría vivir, un mundo donde Elena Fortún fuera recordada por sus líneas, un mundo diferente al de los adultos, aquellos mayores a los que nadie entiende. Debido a que, temporalmente, los padres de Celia permanecerán alejados de la infante, su padre considera que la mejor manera de consolar a la pequeña es regalarle aquel cuaderno en blanco. El final del libro, dejando al lector con esa sensación de querer leer más, es una muestra más de lo presente que está la literatura en la vida de Celia ya que si queremos seguir conociendo la vida de la misma tenemos que leer el siguiente ejemplar que ella misma escribió.

La comicidad verbal y lingüística de la obra hace que la historia se acerque a una crítica comedia social. La unión y choque entre las diferentes clases sociales que están presentes en el libro deja de cara un humor que aquella época necesitaba. Se mezcla el autoritarismo de las monjas del convento, la burguesía de la familia de Celia, la incomprensión de los habitantes respecto al comportamiento de la pequeña con el desafío moral y ético de la inocente Celia. Es un contexto perfecto para realizar una crítica social desde la facilidad humorística de una niña. En un artículo de la revista *Tabanque* (De la Fuente, 1987), sobre la norma lingüística y comicidad en Elena Fortún, se establece que la sintonía humorística de Fortún enmascaraba una profunda ansia de vivir.

Considero un rasgo destacable el uso de la *lógica infantil* y la *ironía* en esta obra. En el comienzo de la misma, Fortún afirma que: “Celia era mala”, como causa de su ingreso en el internado. Posteriormente, observaremos que “ser mala” corresponde a pensar y actuar de una manera diferente a la de los adultos. La autora utiliza esta ironía a lo largo de todo el libro para expresar su opinión. La ironía, junto a una lógica infantil en la que observamos una explicación sencilla y comprensible del mundo social, mediante los monólogos interiores de Celia y las variadas disputas con los adultos, se convierte en un examen de conciencia para sus lectores.

La *subjetividad* es una cualidad inherente a Celia, ya que posee una cierta melancolía vital. Muestra una clara intención llamativa y comunicativa, hecho que provoca que los adultos no la presenten demasiada atención. La tristeza de la pequeña, la soledad que sufre en su entrada al convento, su impropia y desconcertante imaginación y su incomprensión del mundo adulto hace que la tónica del libro, pese a las dotes cómicas antes comentadas, sea de angustia vital. Considero que este aspecto puede llevarse

al aula para fomentar una mejor participación social de los alumnos. Celia muestra una predilección por su “yo” individual, dejando de lado el criterio social por el que se rige una comunidad. Es cierto que al estar en desacuerdo con las normas y reglas de convivencia uno se centra en sí mismo y se refugia del exterior. El desarrollo de la personalidad del “yo” en los alumnos es muy importante para el proceso de enseñanza-aprendizaje pero eso no basta para su formación integral. Celia tiene poca facilidad para la socialización, aspecto que se puede aprovechar con los alumnos para trabajar la importancia de sociabilizar con otros alumnos o adultos. El silencio era la tónica dominante de la sociedad de aquella época. En la actualidad, los derechos y libertades de los que disfrutamos hacen que podamos alentar a los discentes para que expresen sus inquietudes e ideas de cambio tanto social como educativo.

3.4.6 Personajes

Como hemos explicado anteriormente, la obra de “Celia en el colegio” recoge una serie de aventuras y sucesos de nuestra protagonista. Aunque existen unos personajes fundamentales de la trama, que aparecen en la mayoría de capítulos, hay otros muchos que no tienen tanta importancia. Entre las madres superiores y monjas del convento, amigas y amigos de Celia, párrocos, familiares y personajes ajenos a Celia, hemos contado hasta 40 personajes diferentes. Debido a que sería imposible analizar a cada uno de ellos, hablaremos de los protagonistas principales y comentaremos brevemente la importancia del resto de personajes secundarios.

-Celia: Celia es la protagonista de la historia, caracterizada como una niña rubia de siete años perteneciente a la alta burguesía del centro de Madrid. Tiene un hermano pequeño, llamado Cuchifritín, aunque en esta obra apenas aparecen menciones al mismo. Sus padres, cansados de sus múltiples travesuras, deciden internarla en un colegio religioso. La mayor parte de las aventuras, conflictos con las educadoras y sucesos del argumento son consecuencia de su falta de comprensión del mundo adulto. Está en contra de todas las normas y reglas que rigen la sociedad, desea ser libre y nunca parecerse a los adultos que conoce. En mi opinión, la lectura de la obra nos deja en entredicho la idea de que a Celia le gustaría ser otra persona, la hija de un rey o una princesa fantástica pero, como esto no es posible, protesta de la situación que le ha tocado vivir. Afirma que los mayores son aburridos, mostrando unos pensamientos y actitudes alejados de los adultos pero también de los niños de su edad. A través de sus cuestiones, inquietudes y peripecias irá comprobando la veracidad y carácter moral de sus pensamientos y comportamientos.

Esta colección de libros está escrita con el objetivo de mostrar lo que una niña de aquella época puede decir, por lo que la obra está escrita en forma autobiográfica por Celia. Este hecho hace que nos situemos en el enfoque de la pequeña, conociendo su entorno y a sus acercados. La mayoría de personajes de la historia no son descritos tal y como estamos acostumbrados en una narración, sino que conocemos lo que Celia nos cuenta de esos personajes.

Padres de Celia: Para poder conocer un poco más de la familia de Celia tenemos que leer “Celia, lo que dice”, el primer tomo de esta serie de libros. En esta segunda parte, los padres de Celia son personajes importantes pero de forma indirecta, ya que casi no aparecen en conversaciones en directo. Se puede observar la predominancia masculina de la sociedad ya que, por lo menos en esta obra, la madre de Celia solo aparece en ciertas conversaciones sobre tareas del hogar o cuidado de los hijos. En cambio, podemos observar al padre de Celia desde otro ámbito, un ámbito de trabajo y profesionalidad, “haciéndose cargo de las tareas importantes”. En los numerosos infortunios ocasionados por Celia en el convento, quien tiene que dar la cara y conversar con las madres superiores es el padre, la madre apenas aparece en la historia. Es el padre quien visita a la pequeña los domingos, quien la lleva de vacaciones al circo, quien recoge las cartas del convento, etc. En una ocasión, Celia afirma que tiene un hermano pequeño, a quien llama “Baby”, por lo que se sobreentiende que la madre se encarga de cuidar al hermano mientras el padre se ocupa de esos asuntos.

La familia de Celia disfrutaba de las “ventajas” de la alta burguesía de Madrid de los años 20. Unos padres educados bajo el yugo de la educación tradicional, una educación que no daba sus frutos en su hija. Ellos son conscientes de lo especial que es su hija y de la complejidad de sus inquietudes pero, desesperados por la situación, deciden internar a Celia en un convento. Debo rectificar la frase anterior ya que, al inicio de la obra, vemos que fue el padre de Celia quien decidió el porvenir de la pequeña, dando a entender que la madre no participó en esta decisión. Más adelante analizaremos el reflejo social de esta obra, explicando las semejanzas y diferencias con la sociedad actual.

Doña Benita: Benita era una señora que se encargaba del cuidado de Celia y su hermanito “Baby”. Pese a que el hecho de que Celia esté en un internado hacía innecesaria la labor de Benita, ésta decide visitarla con frecuencia, al igual que su padre y su hermano. Esta señora aparece en varios capítulos de la obra,

acompañando al padre al convento, arrepintiéndose del comportamiento de la pequeña, llevándole pasteles y dulces, etc. Durante el verano, debido a que el resto de niñas se iban con sus familias, Celia y Doña Benita visitaban otros pueblos y vivían múltiples aventuras, como el conocido suceso con los titiriteros. En una ocasión, Doña Benita tuvo que irse por un tiempo a cuidar de una hija suya, hecho que entristeció a Celia, quien aprovechaba cualquier contratiempo para mostrar a las monjas su enorme deseo porque volviera Doña Benita. Podemos ver en Fortún (2017) cómo Celia afirma que: “¡Es verdad! Desde que se fue doña Benita, nadie me besa. Las madres no saben” (p.227).

Los monaguillos: Lamparón y Pronobis, dos monaguillos del convento, son los primeros amigos que tiene Celia a su llegada al colegio. Estos chicos, aunque no aparezcan demasiado en la historia, considero que son personajes importantes ya que marcan el cambio de mentalidad de Celia de ese pesimismo inicial de la soledad a una apertura a conocer nuevos amigos. “El carro del huevero” es uno de los capítulos donde aparecen estos personajes, gastando una broma a Celia, ya que la hicieron creer que si se montaba en un carro de un huevero que pasaba por el convento, ésta podría llegar a su casa. También, al final de la historia, cuando Celia se escapa de la casa de María Luisa, aparecen Lamparón y Pronobis, los cuales se encuentran a la pequeña en lo alto de la torre de la ciudad, antes de la llegada de Don Restituto.

Pilarín: Pilarín es la mejor amiga de Celia, una niña inquieta pero buena de corazón. Ambas niñas van a la misma clase y corren numerosas aventuras en el convento, como escaparse para observar las estrellas desde la torre, la aventura con los gitanos o esquilar sin permiso al burro del convento, entre otras. Pero también se ayudan mutuamente en sus ejercicios de aritmética matutinos, incluso el padre de Pilarín regaló a Celia una muñeca, ya que ésta no tenía ninguna. Es un gran apoyo para Celia, ya que nuestra protagonista tiene importantes cambios de comportamiento y autoestima, y Pilarín siempre está de su lado, cuando se encuentra alegre y cuando se encuentra triste.

María Luisa: María Luisa es otra de las alumnas del convento y amiga de Celia. Es un personaje secundario pero, a mi parecer, de gran importancia. Esta niña aparece ocasionalmente en alguna de las aventuras de la historia, pero gracias a ella Celia tuvo un hogar cuando lo necesitó. María Luisa es descrita como una niña chismosa y cotilla; recordemos que fue ella quien tiró el cuaderno de Celia al pozo, por lo que los sentimientos que tenía por María Luisa cambiaron repentinamente.

Cuando el estrés y ansiedad de Celia colmaron de paciencia a las monjas, María Luisa permitió que Celia fuera a vivir con ella, con la aprobación de su abuela, que vivía con la misma. Celia deseaba salir del convento, por lo que la decisión de María Luisa fue muy importante para nuestra pequeña amiga.

Don Restituto: Restituto es el capellán del convento, un hombre paciente pero con unos valores firmes e inquebrantables. Tanto el capellán como Don Luciano, el sacristán, intentan mantener el orden en el convento, solucionando los problemas y conflictos que ocurren en el mismo. Con Celia tiene una relación de amor/odio, ya que por una parte sus múltiples infortunios sacan de sus casillas al capellán pero la inocencia de una niña hace que intente ayudarla en sus intentos de cambiar de vida. Es cierto que la mayoría de intervenciones de Don Restituto en la obra es para reñir, calmar y ejercer de director del colegio cuando Celia no se comporta como debe, pero también le vemos adoptando un rol de “padre” ayudando a Celia en su intento por ser santa, regalándole el libro de las mujeres que fueron santas o en su afán por ser mártir. Como podemos comprobar en Fortún (2017), Celia afirma que: “Pero me parece que don Restituto es como papá: se ríe siempre, y no hace mucho caso de lo que le digo” (p.93).

Doña Merlucines: En una ocasión, llegó al convento otra madre, llamada Doña Remedios, pero a Celia le pareció gracioso apodarla Doña Merlucines, hecho que le causó varios castigos, como quedarse una semana sin postre. Celia nunca se llevó bien con esta religiosa, circunstancia que llevó a la pequeña a idear varias artimañas para desautorizar a la novicia, como hacer creer a todo el convento que estaba enferma de rabia o meter cucarachas en el dormitorio de la misma. A tal llegaba su descontento para con Doña Remedios que creó un personaje malvado en los cuentos que escribía en su libreta basado en la personalidad de esta hermana.

Madre Loreto: La Madre Loreto es una de las madres superiores del convento. Esta religiosa es una de las más estrictas del centro ya que conoce muy bien el alcance de la ingeniosidad de Celia. No quita el ojo a la pequeña, impidiendo que esté sola en ningún momento, aunque este intento de educar a Celia tampoco dará sus frutos. Cuando Celia realiza alguna gamberrada, antes de avisar a Don Restituto, la Madre Loreto analiza la situación, conversa con la menor e intenta reconducir su comportamiento. Su ansia de educar a la pequeña y de evitar la preocupación de la familia llegó a tal punto que esta monja ideaba varias argucias para ocultar los desastres académicos y actitudinales de Celia, como en el caso de la función, que,

aunque Celia no se merecía ese papel, la hermana decidió otorgarle el rol de protagonista, para que sus padres se sintieran orgullosos.

Resto de religiosas: Como hemos comentado anteriormente, en el convento residen muchas hermanas. La Madre Loreto es el personaje que más aparece en la obra y el que más relevancia tiene para la trama, pero podemos observar muchas más novicias en la historia. Su importancia es menor ya que solo aparecen puntualmente en algún pequeño suceso de la obra, imponiendo algún castigo a Celia o hablando con el padre de la misma sobre su comportamiento. No se aportan muchos datos acerca de estos personajes, solo aparecen para imponer sus normas y reglas de convivencia, por lo que no podemos analizar profundamente su papel, sino estudiar la importancia de la religiosidad de la obra, como ya venimos haciendo en apartados anteriores. Entre estas monjas están: La Madre Mercedes, la Madre Consuelo, la Madre Visitación, la Madre San José, la Madre Bibiana y la Madre Isolina.

Tío Rodrigo: Rodrigo es el hermano del padre de Celia, por lo tanto tío de la misma. En el anterior ejemplar, Celia nos cuenta que su tío vive en África, que le gusta cazar y que sus ideas son contrarias a la república, ya que observamos ciertos comentarios contra-liberales, racistas y a favor del régimen tradicional. Pese a esto, siempre se comportó de una manera fabulosa con sus sobrinas, incluso acudió en busca de Celia cuando se enteró de que se había fugado del convento, al final de la historia. Cuando llegó al colegio, enfadado y exhausto, pidió explicaciones a las docentes, ya que el prestigio de dicho colegio impedía creer que los alumnos pudieran escaparse de sus “rejas”. La historia finaliza con la decisión de Rodrigo de llevarse a Celia a París, donde se encuentran sus padres.

Amigas y alumnas del convento: Al igual que la multitud de maestras presentes en el convento no permiten su estudio en profundidad, la cantidad de alumnas y amigas de Celia no serán una excepción. Tampoco se especifica la personalidad o apariencia de estas alumnas, simplemente aparecen en alguna aventura o fechoría de Celia. Entre estas alumnas tenemos a las hermanas Fifí y Anitina, Josefina, Lolita, María Antonia, Rosita, María Rosa, María Luz y Margarita.

Otros personajes: Los personajes anteriormente descritos aparecen en varias ocasiones a lo largo de la historia, pero también existen personajes de paso o que solo aparecen una vez en la obra. Este apartado lo completan personajes como Juanón, el jardinero del convento, Coralinda, la bailarina china que Celia conoció en su visita a los titiriteros, la abuela de María Luisa y otras abuelas de alumnas que acudían al

convento, la pandilla de chicos que los monaguillos tenían en la calle, el gitano o el huevero, entre otros.

3.4.7 Valores educativos

En este apartado analizaremos los valores presentes en la obra, así como su importancia para el proceso de enseñanza-aprendizaje de los alumnos. Antes de comenzar con dicho contenido comentaremos brevemente el concepto de valor y algunas de sus principales características.

En un estudio de Casals y Defis (1999) se afirma que los valores son una cualidad objetiva que forma parte de la educación propia y formal de la persona. Estas cualidades son generadas en sociedad, aunque van siendo asimiladas individualmente según las experiencias vividas. Los valores no solo mejoran las cualidades conductuales y de comportamiento sino que las relaciones afectivas y sociales con sus iguales también se ven respaldadas.

Desde el punto de vista educativo, los valores se entienden como pautas o guías de comportamiento y transformación humana. Esas conductas, inevitablemente, condicionan los sentimientos de la persona; por este motivo es muy necesario la educación en valores desde las primeras edades.

La literatura es una herramienta fantástica para la enseñanza de valores y modelos éticos y morales. A través de las aventuras e historias de sus personajes, los alumnos logran empatizar y adquirir los valores inmersos en la obra. Muchos autores hacen hincapié en la idea de que muchos de los valores que como adultos poseemos llegaron en forma de cuentos. La responsabilidad lectora y de educación en valores, en las primeras etapas de formación del alumno, es de los familiares y maestros, cuya labor es facilitar historias y cuentos cuyos valores estén adaptados a la edad de los alumnos. Debemos dar a los alumnos las herramientas y recursos necesarios para que ellos descubran su propio gusto y amor literario. En sus mentes se formará una especie de banco de valores en los que irán introduciendo esos modelos educativos que, a través de cuentos, libros, historias o diferentes lecturas, irán aprendiendo.

Hay varios tipos de valores, aunque solemos clasificarlos en tres tipos. En primer lugar tenemos los valores intrapersonales, cuya función es aprender a conocerse a sí mismo, valorarse como persona y analizar su identidad. En estos valores tendríamos la responsabilidad, constancia o la toma de decisiones. En segundo lugar nos

encontramos con los valores interpersonales, aquellos que nos enseñan a actuar en sociedad y comportarnos adecuadamente en nuestras relaciones sociales. La empatía, solidaridad, tolerancia o amistad serían algunos de ellos. Por último, los valores ambientales son aquellos que nos muestran cómo comportarnos con nuestro entorno, aprender a observar y cuidar de la naturaleza. Algunos de estos valores serían el respeto de la naturaleza, cuidar el medio ambiente, reciclar, etc.

La personalidad de los alumnos se irá conformando poco a poco desde su etapa infantil, por lo que es fundamental comenzar con el trabajo literario lo antes posible. Los valores irán aumentando en dificultad, hasta llegar a las últimas etapas, en las que categorizaríamos la obra de “Celia en el colegio”. En un estudio sobre el proceso de mitificación del libro como arma social y política, Lorenzo (2015) afirma que la lectura y el libro pueden ser utilizados para conducir a la sociedad por el camino del progreso. Debemos ir un paso más allá de la conformidad con la simple adquisición de los contenidos del curriculum, procurando la prosperidad moral y ética de la humanidad.

Existen muchas obras en las que los valores que pretendemos mostrarnos se pueden observar de manera directa y explícita. En nuestro caso, la obra deja de forma implícita diferentes valores. Debemos profundizar en la lectura para poder incorporar a nuestro banco de valores esas cualidades presentes en el texto. En vez de explicarnos de manera clara y concisa el valor moral o ético presente, debemos averiguarlo por nuestra cuenta a través del estudio detallado del comportamiento de los personajes.

Una vez explicado, de manera pormenorizada, el concepto de valor y su importancia en la Educación Infantil y Primaria, entraremos a analizar los valores que, desde mi punto de vista, están presentes en la obra.

Feminidad y liberación de la mujer: Elena Fortún, una mujer reformista y liberadora, creció de manera análoga a Celia, por lo que podemos observar en su personaje las inquietudes y valores de la autora. En Celia se puede ver un espíritu republicano que ya dejaba su rastro en las mentalidades de hombres y mujeres de la década de los treinta. Se observa una cierta frustración por la situación social y política que se estaba viviendo en aquella época, sobre todo desde el colectivo femenino.

Las actividades que realizaban las alumnas en el convento, encaminadas a conseguir la religiosidad plena, no eran del agrado de Celia. La pequeña prefería salir a jugar a la calle con sus amigos, correr aventuras en diferentes lugares y vivir las situaciones que relataba en su cuaderno de historias. En una ocasión, como podemos observar en la

obra de Fortún (2017), Celia nos cuenta cuáles son sus obligaciones para con la escuela. Afirma que “mis quehaceres ahora son coser en la galería que da a la plaza y estudiar las lecciones que sube a tomarnos la madre Consuelo...” (p.251). Al fin y al cabo, Encarnación tenía estos mismos pensamientos, debatidos en su grupo educativo del Lyceum Club. Después hablaremos del valor religioso y metodológico que las monjas intentaban introducir en sus alumnas y cómo Celia defendía la feminidad natural, espontánea y liberal, ajena al “ojo vigilante” de Dios.

“Niña rara” o el valor de lo diferente: La novela nos muestra cómo debe comportarse una niña de bien y las normas sociales que debe respetar. Celia no está de acuerdo con estas reglas e intenta revolucionar el panorama educativo, ya que piensa que los adultos son malos. El primer pensamiento que muchos de los lectores de la obra habrán tenido es “Vaya niña, es muy revoltosa”, sin analizar el doble fondo que Fortún pretende mostrarnos. Quizás ya era hora de cambiar la idea de identidad o modelo indestructible de cómo debe ser una niña correcta. Es cierto que el afán por desobedecer las normas que tiene Celia no es el más adecuado para su convivencia social, pero no por eso es una niña rebelde o “rara”, sino que opina que los niños también tienen derecho a expresarse y hablar, no solo a obedecer a los adultos (véase el ANEXO IV).

Ese concepto de rareza del que habla Martín (1992), concedora de la obra de Fortún, se basa en un molde educativo que no se asemeja a la idea tradicional de cómo debe ser una mujer. Celia rompe con el esquema tradicional de comportamiento social y político, y no por eso es una niña rara, como muchos de los lectores de aquella época afirmaban, sino que sus características se desvían de lo habitual. En la obra podemos observar que las monjas definen a los niños como brutos, fuertes, violentos e independientes; en cambio, las niñas son vistas desde un soporte delicado, hermoso, emocional y vulnerable. Celia tenía caracteres de ambos sexos. En mi opinión, la división de caracteres emocionales en niñas y en niños no debería ser motivo de diferenciación sexual, si no de potenciación e inclusión educativa.

No pretendemos que se malentienda este valor de mantener tus ideales, sentimientos y características emocionales con una transgresión de las normas sociales y políticas, sino que todo debe contextualizarse y equilibrarse desde la escuela y la familia.

Gratitud y solidaridad: Recordemos que Celia pertenecía a la clase acomodada del Madrid de los años 20, una burguesía que se deleitaba con sus valores de solidaridad y ayuda a los demás. Todos conocemos la hipocresía que reinaba en aquella época,

pero en el caso de Celia, sus valores morales hacían gala de su situación social. Pese a pensar de manera contraria al resto de alumnas del convento, la pequeña siempre respetaba las decisiones de sus compañeras cuando no querían realizar las aventuras que se le ocurrían o cuando no pensaban de la misma manera que ella. La solidaridad también es un valor presente en la menor. Siempre agradecía los regalos y visitas de Doña Benita y de las abuelas de sus amigas, la muñeca que el padre de Pilarín le regaló, las conversaciones con Coralinda, el apoyo de Don Restituto, etc.

En una ocasión, en su afán por convertirse en santa, Celia, sin permiso de las religiosas, ofrece materiales y objetos del convento a los niños pobres, emulando a Santa Cristina, conocida por su máxima solidaridad. “¿Qué harán con ellos? Lo mejor será repartirlos entre los niños pobres para que sean felices.” (Fortún, 2017, p.56).

Amistad: El valor de la amistad es fundamental para el desarrollo de la personalidad de los alumnos. Celia, en su entrada al convento, se sentía sola, triste, incompatible con ese lugar y sus costumbres. En cambio, cuando conoció a los monaguillos, la pandilla de amigos de la calle o las aventuras y cariño de Pilarín, su personalidad comenzó a cambiar, su ánimo mejoró y su vitalidad se reforzó. La pequeña es consciente de que las monjas no estaban contentas con su comportamiento, por lo que se refugia en sus amigos. María Luisa, pese a que Celia afirmaba que era muy cotilla y rezongona, acepta y acoge a Celia en su casa, mostrando que el poder de la amistad no tiene barreras.

Sé que esta obra no es uno de los ejemplares clásicos que se utilizan en la escuela para mostrar el valor de la amistad pero podemos renovar nuestro repertorio y utilizar una amistad de otra época para reformar y reforzar el concepto de amistad de la actualidad (véase el ANEXO IV).

Sexualidad: Este valor es personal y de mi propia opinión. Elena Fortún era una mujer liberal e indecisa con su condición sexual, como muestra Dorao (1999). Cuando Celia conoció a Coralinda, su visión del ideal de mujer cambió del modelo tradicional y respetable de su madre, su mujer a seguir, a la imagen de una mujer reformista, creadora y liberal de una bailarina de circo. Las líneas en las que Fortún nos muestra los sentimientos de Celia por Coralinda se acercaban más a una profunda admiración afectiva y emotiva que a una fascinación profesional o ideal. Fortún (2017) nos muestra lo que Celia pensó al ver a Coralinda:

¡Qué niña tan guapa!, ¿verdad? Parece una princesa. ¿Será hija de un rey o del hombre gordo? Me gustaría ser como ella... No la hay tan bonita en el mundo... Era de oro el traje, ¿verdad? Y eran perlas las que llevaba en la cabeza... Yo me reía cuando pasaba por mi lado, pero ella no me ha conocido... ¡Ni me miraba siquiera! ¡Qué manos tiene! ¡Llevaba sortijas en los dedos de los pies!... ¡Ya ves tú si será rica! (p.200).

Con estas líneas es posible que la autora auxilie y abogue por una libertad de expresión y sexualidad impopular en aquella época. Fortún y Ras (2015), en un afán de rescatar del anonimato a una larga serie de literatos de gran importancia para la literatura hispana, elaborando una colección de su vida y obras, nos cuenta el estado sentimental y anímico que Fortún vivió con Matilde Ras, una autora conocida, entre otros, por sus estudios de grafología. En definitiva, aunque la obra de Celia no es tomada como un ejemplo relevante de obra literaria con propósitos reformistas en cuanto al aspecto sexual de la población, podemos ver ciertas dosis de homosexualidad en la vida y obra de Elena Fortún.

Estos son los principales valores que podemos observar en la obra “Celia en el colegio”, aunque es posible que el lector asiduo, si profundiza aún más en este ejemplar, encuentre más valores escondidos por Elena Fortún. Lo maravilloso de la literatura es la subjetividad propia de cada libro, ya que cada lector puede encontrar contenidos morales, valores o enseñanzas que otro no haya encontrado. La lectura depende en gran medida del lector y de su implicación ética en la obra.

3.4.8 Reflejo Social

Muchos niños crecieron y maduraron con las andanzas de Celia y de su hermano Cuchifritín. Martín (1992), en una oratoria titulada “Elena Fortún y su tiempo”, afirma que muchas familias temblaban de indecisión con la pregunta de sus hijos sobre la identidad de Elena Fortún. A través de su obra podemos conocer tanto a la autora como el tiempo que le tocó vivir. En este apartado vamos a analizar esa segunda parte, la sociedad que se ve reflejada en la obra en cuestión y cómo influye ese destello social en la comprensión y empatía con este tomo.

En la larga colección de Celia se puede observar el reflejo social de aquella España moralmente destruida, con un miedo reinante en las calles, con escritores y poetas reprimidos o exiliados y un clima de crispación política difícil de ocultar. Esta sensación de angustia vital y enfado social se puede observar a la perfección en “Celia en la

revolución”, pero en nuestra obra, “Celia en el colegio”, ese resquicio social se centra en el panorama educativo, religioso y actitudinal que las hermanas novicias pretendían imponer a sus alumnas.

Toda la obra en su conjunto está elaborada desde una crítica a la educación que se daba a las alumnas en aquella época, así como el poder e influencia del factor religioso para la formación académico-madurativa de los discentes. Durante muchos años, los conceptos de educación y religión convivieron al unísono, sin disputas ni conflictos, pero las mentalidades de personas emprendedoras y liberales como Elena Fortún romperían esta buena racha. La autora intentó lo que próximamente conseguiría la República, diferenciar el panorama religioso del educativo, prohibiendo a la iglesia interactuar con la escuela. Ya que la misma Fortún no pudo cumplir su propósito, Celia recorrería los pasos de su creadora y revolucionar el clima educativo y social.

La educación que el convento pretende instaurar es una educación tradicional cuyo motor principal es el maestro y su don de palabra para con el señor. Los alumnos son definidos como meros espectadores del proceso, receptores de la información sin ningún rol participativo. En la actualidad, como futuros docentes, somos conscientes de la importancia de formar a los alumnos fomentando su concienciación social, política y moral, para que se desarrollen íntegramente como personas. Al parecer, las monjas no estaban de acuerdo con esta metodología educativa ya que privaban a las pupilas de identidad, privacidad y resistencia, dando una imagen de la mujer de sensibilidad, sumisión e incluso domesticidad. El proceso de enseñanza-aprendizaje debe regirse por la comunicación y libertad de expresión del alumnado. En el colegio de Celia, la comunicación brilla por su ausencia, siendo el único resquicio lingüístico la obediencia sistemática y automática de las alumnas tras el reclamo de las religiosas. Más cercano a un ejército militar que a una escuela, el convento intentó, sin éxito, reformar el carácter revolucionario de Celia.

En una ocasión, la Madre Consuelo, con el objetivo de fingir el aprendizaje de las alumnas, explicaba a las mismas cómo tenían que contestar a las diversas preguntas, colocándoles siempre en el mismo orden para contestar siempre a las mismas preguntas. En este ejemplo de la obra, podemos observar lo que comentábamos en el párrafo anterior, el mero rol receptor de los alumnos bajo el yugo autoritario de una educación eclesial tradicional. En la obra de Fortún (2017) vemos cómo la Madre Consuelo explicaba esta práctica a sus alumnas:

Como se han de reunir ustedes en grupos de diez, siempre las mismas, y por el mismo orden, contestarán empezando por la primera, que es la última de la izquierda. Usted, Rosalía, cuando la madre superiora le haga la pregunta que siempre hace: « ¿Quién fue la madre de Carlos V?», dirá: «Doña Juana». Y usted, Carmencita, contestará a lo que le pregunten: «Don Felipe». Y luego, siguiendo siempre el orden de preguntas que se hace todos los años, le tocará a usted, Josefina, decir: «Doña Isabel»; a usted: «Don Enrique»..., y «Don Juan», a usted... (p.160).

En este fragmento vemos que el objetivo de las alumnas no es aprender el parentesco de los reyes españoles, sino memorizar sus nombres para aprobar el examen de Don Restituto llegado el día.

La religión es impuesta por la fuerza como método de enseñanza, incluso como táctica represiva e instauradora de terror. Cuando las alumnas muestran un ápice de independencia educativa o comunicativa, las monjas recurren a ese ojo inquisitorial que es el señor, afirmando que las consecuencias divinas que tendrán sus malas acciones no tendrán remedio. Las mentes “controladas” de las alumnas sucumben al método, pero Celia, que asegura que es capaz de dialogar con Dios y explicar sus causas, no acepta esa represión. Con este comportamiento, Celia no niega la existencia o poder de Dios, sino que utiliza la religiosidad impuesta en su propio beneficio. Fortún (2017) nos permite observar un claro ejemplo del poder de Dios para con la educación de las alumnas:

—Celia, va usted a decir la verdad, porque Dios la está mirando... ¿Ha ido usted en la trasera del carro del huevero con los monaguillos? Me puse a temblar de miedo, pensando que Dios me miraba muy enfadado... (p.46).

Un contenido temático, como puede ser el hecho de que Celia quiera ser santa, bajo la mirada de un lector incauto, puede parecer un guiño cómico a la inocencia y peripecias de la protagonista. Si estudiamos en profundidad la obra y a su autora, comprobamos que esos toques cómicos se vislumbran para dejar paso a una crítica social del colectivo de la mujer. La iglesia siempre ha defendido indirectamente una imagen sensible y sumisa de la mujer, otorgándole un papel por debajo del hombre en la historia. Elena Fortún utiliza esa imagen de la mujer Santa que Celia desea, para denunciar un elemento que ya estaba en auge en las niñas de aquella época, eliminar el concepto de feminidad propuesto por la iglesia y apostar por una nueva mujer.

La sociedad impedía a una mujer realizar ciertas actividades, consideradas impropias de su sexo. Lamparón y Pronobis, los amigos monaguillos de Celia, acuden a esa

prohibición para bromear y realizar sus travesuras con Celia. En el pasaje del carro del huevero, estos dos chicos dicen a Celia que las niñas tienen prohibido subirse a dicho carro. Su ansia de “desobedecer” y su resquemor por las normas para con las niñas hicieron que saltara sin ningún miedo. “¿Qué no pueden? Ya veréis...” (Fortún, 2017, p.43).

Las hermanas intentaban imponer a las alumnas que su finalidad en la vida era servir y cuidar del hogar familiar, limitando su actividad política y pública a las paredes de la morada. Sin recurrir a las técnicas de propaganda que estamos acostumbrados a ver en el tema político, Fortún utilizó la literatura infantil para patrocinar adelantos sociales, incluso para la posterior República. Como hemos comentado anteriormente, Celia daba alimentos a los más desfavorecidos, activando una situación solidaria que alentaba la nacionalización de los bienes públicos y eclesiásticos que la República redistribuiría.

La censura, que impedía la expresión e identidad humana, no permitía la libre creación literaria ni propagandística. Debido a este motivo, muchos autores tuvieron que exiliarse a países como Suiza o Argentina, como la propia Fortún. A lo largo de la obra podemos comprobar que las monjas no estaban a favor de la afición literaria de Celia, por lo que su padre decide, mostrando una pequeña dosis de clandestinidad, regalar un libro a la pequeña donde narrará sus deseos de vivir y soñar. Según Bravo-Villasante (1985), en su incommensurable “Historia de la literatura infantil española”, la literatura traspasa fronteras, épocas y limitaciones, por lo que la censura de aquella época no iba a salirse con la suya.

Las personas que rodeaban a Celia no tomaban en serio sus ideales reformistas, ya que “solo es una niña con ansias de llamar la atención”. En esta obra se empieza a fraguar lo que nuestra pequeña amiga tendrá que defender en futuras publicaciones, como “Celia en la revolución” o “Celia, institutriz en América”.

4. METODOLOGÍA

En este cuarto capítulo de nuestro documento, vamos a describir y analizar las fases metodológicas que hemos seguido para la elaboración del mismo. Detallaremos las fases realizadas en el estudio, procedimientos, incidencias y problemas que nos hemos encontrado. El objetivo de este apartado es aportar una explicación concisa y clara del proceso metodológico utilizado para encontrar la información respecto a la

autora y a su obra, tratamiento de esos testimonios y elaboración de la propuesta didáctica.

Como venimos comentando a lo largo del escrito, este trabajo se basa en un estudio en profundidad de Elena Fortún y de su obra para, posteriormente, centrarnos en un tomo de su obra cumbre, “Celia en el colegio”. La revisión bibliográfica necesaria para la elaboración del análisis de su persona y trabajo ha sido extensa y profunda. Para comprender de una manera más fehaciente el proceso realizado, vamos a comentar los pasos realizados para superar los objetivos planteados.

- *Lectura y análisis de la biografía de Elena Fortún*: El primer paso es conocer a la persona de Elena Fortún. La información que hoy en día poseemos de la autora se la debemos, en gran medida, a Marisol Dorao, con su obra *Los mil sueños de Elena Fortún*, publicada en 1999 y a personalidades como Carmen Martín Gaité o Carmen Bravo-Villasante, las cuáles se definen como reconocedoras y admiradoras de su obra. A continuación, para comprender el porqué de su obra y las inquietudes de su persona, debemos analizar el contexto en el que vivió y creció Encarnación Aragoneses. Debido a la censura política y social de la época, los únicos resquicios históricos que poseemos son las obras y escritos de aquellos que la compartieron. Debido a este hecho, consideramos oportuno empezar a leer su obra y analizar el trasfondo social y educativo que había en ella.

-*Lectura, análisis y estudio de la obra de Celia*: Antes de comenzar a leer “*Celia en el colegio*”, debemos leer “*Celia, lo que dice*”, primer ejemplar de la colección de *Celia y su mundo*. En este primer tomo se sientan las bases vivenciales de los personajes, entorno social y político de la época tan necesarias para comprender el siguiente volumen. Durante la lectura de la primera obra, comenzamos a darnos cuenta de la relación entre el personaje de Celia y la personalidad de Fortún. Esta relación se afianzará en el siguiente ejemplar, donde las aventuras en el convento sacarán a relucir el apasionado y emotivo mundo interior de la pequeña. Para complementar el estudio, es fundamental consultar varias ediciones de la obra, profundizando en sus prólogos y comentarios del autor (véase el ANEXO V).

-*Observación y análisis de la similitud entre Celia y la autora*: El Lyceum Club Femenino fue una asociación libre de mujeres soñadoras y emprendedoras durante los años 20 y 30 en España. Tras su disolución, muchos autores y autoras han querido reorganizar su propósito. En la actualidad, Paz Montalbán y Kika Fumero han creado una web educativa para evitar el olvido de estas pioneras del movimiento femenino

literario. En uno de los artículos de dicho proyecto, Fumero y Montalbán (2012) nos explica de una manera detallada lo que Fortún quiso enseñar a través del personaje de Celia. Su lectura fue fundamental para comprender y analizar los valores educativos y el reflejo social manifestado en la obra.

-Estudio e indagación de la obra “Celia en el colegio”: Para localizar los elementos fundamentales de la obra, tales como el tema principal, personajes, valores o funciones, es necesario releer de nuevo la obra y anotar los diferentes datos e información relevante. Carmen Martín Gaité, en alguno de sus múltiples artículos y conferencias, ha explicado el doble sentido de las palabras de Fortún puestas en la boca de Celia. Su desdén por las normas del convento, su “desfachatez social” y descontento con el colectivo de las mujeres, deja en entredicho su lucha por cambiar la sociedad.

-Selección de textos y elaboración de la propuesta didáctica: Una vez analizada la obra, comprendido el propósito de Fortún para con la misma, desenterrada la profunda relación de Celia y la autora y plasmada la importancia de utilizar la literatura para ordenar, cambiar y expresar sentimientos de cambio social y educativo, podemos dar un paso más y elaborar una propuesta para trabajar en Educación Primaria. Para ello debemos seleccionar fragmentos útiles para llevar al aula, diseñar actividades dinámicas en las que tratar la importancia de lo social, lo políticamente correcto y el poder de la literatura para traspasar las fronteras de la imaginación. En definitiva, podemos trabajar el trasfondo educativo de la obra y guiar a los alumnos para que sean capaces de transferir los valores y contenidos tratados con la misma a su vida diaria. Aunque el panorama social de aquella época y el de la actualidad son diferentes, se puede utilizar ese momento histórico para contextualizar el entorno educativo, político y social de los alumnos.

En el estudio biográfico de la persona de Elena Fortún, Dorao (1999) afirma que su herencia literaria no hace honor a su olvido. Es una pena que una autora que ha aportando tanta riqueza lingüística, educativa y social a una España en profundo trasiego político y de cambio metodológico, se haya quedado en el tintero del paso del tiempo. Uno de los pequeños problemas que nos hemos encontrado a la hora de localizar información sobre la autora ha sido precisamente éste, esa falta de documentación sobre su historia, ya que su personaje, Celia, superó la fama de su creadora.

El control político de la época hacía que la censura azotara gravemente a todos esos literatos con ansias de reforma y cambio social. Elena Fortún sufrió este agravio, teniendo que ocultarse en la sombra para publicar y crear clandestinamente la mayoría de sus artículos y conferencias reformistas. Gracias a personalidades como Carmen Laforet o María Lejárraga, esos documentos salieron a la luz en un momento en el que la sociedad necesitaba ese empuje anímico y educativo. Un artículo en el suplemento ABC Cultural nos cuenta que las normas político-sociales de aquella época no correspondían con los ideales liberales de Fortún. Ibáñez (2015) declara que Fortún fue una escritora adelantada a su tiempo, con una vida sentimental y profesional entre sombras, como podemos observar en las sospechas de su relación afectiva con la escritora Matilde Ras.

5. DESARROLLO

En este quinto apartado vamos a profundizar en el poder educativo de los cuentos. Analizaremos, en un primer subcapítulo, los principales beneficios educativos que aportan los cuentos para la formación integral del alumnado. Posteriormente, en el segundo subapartado, adjuntaremos una propuesta didáctica de la obra "Celia en el colegio" para alumnos de sexto de Educación Primaria.

A) Relevancia y beneficios educativos del uso de cuentos en niños

Cualquier profesional de la rama de la educación conoce lo beneficiosos que son los cuentos. Siempre surge la duda de a qué edad se debe empezar a leer a los niños, cuando tenemos que empezar a utilizar cuentos para enseñar contenidos a nuestros alumnos. En un estudio sobre la importancia de la lectura en edad temprana, Samaniego (2015) nos cuenta que nunca es pronto para comenzar a leer a un niño ya que los beneficios para el desarrollo integral del niño son básicos para su madurez. Además, el vínculo paterno filiar se verá fortalecido con la lectura de cuentos e historias infantiles.

Cuando leemos un cuento a los alumnos, no solo los estamos predisponiendo a adoptar una actitud de aprendizaje lingüístico, sino que también fomentamos su pasión y amor por la lectura, creando un lazo íntimo entre lector y oyente. Hoy en día vivimos en una sociedad de la información, en la que las tecnologías remplazan a nuestros cuentos, perdiendo ese vínculo con la lectura antes citado. Disponemos de miles de

cuentos, con múltiples temáticas y finalidades con los que introducir a nuestros alumnos en el maravilloso mundo de la literatura.

Es fundamental que los alumnos tengan libros y cuentos a su alcance, que empiecen a investigar jugando, adentrándose poco a poco en sus historias. Esto hará que, de mayores, se interesen por la literatura, por libros y cuentos de todo tipo, con los que aprenderán valores, comportamientos, conceptos y emociones. El cuento hace que el alumno se identifique con sus personajes, adoptando una actitud de interés profundo por sus vivencias e inquietudes, por lo que los valores y virtudes de sus protagonistas quedarán grabados en sus mentes.

La imaginación y creatividad son dos valores fundamentales para la educación integral de los alumnos. A través de los cuentos, los niños navegan por sus rincones imaginarios, inventando nuevos lugares y personajes fantásticos. Además, se puede fomentar su creatividad elaborando nuevos finales de cuento.

Poco tenemos que añadir que no se conozca ya de la importancia lingüística de los cuentos. Desde el ámbito de la lengua es el principal motor para desarrollar habilidades y competencias en el área de Lengua Castellana y Literatura. La expresión oral y escrita de los alumnos, su vocabulario, fluidez, memorización de palabras, frases y textos, comprensión y transmisión se verán enormemente beneficiados. La mayoría de profesionales de la educación están de acuerdo con empezar a utilizar la lectura desde las primeras edades de infantil. El alumno comienza a relacionar su vida diaria, sus circunstancias, objetos, oficios o lugares con textos y documentos lingüísticos. Es una manera de ver el doble fondo conceptual de una historia.

De acuerdo con el Decreto 122/2007, de 27 de diciembre, por el que se establece el currículo del segundo ciclo de la Educación Infantil en la Comunidad de Castilla y León:

La narración y la lectura de cuentos por parte del adulto, la manipulación de textos, los poemas, canciones y relatos fantásticos, favorecen la libertad creadora, fomentan el interés por la lectura y ponen al niño en contacto con el lenguaje culto y las formas estéticas de la literatura (p. 14).

Un hecho que debemos tener en cuenta es que, para que un alumno entre en contacto con la literatura y aprenda sus valores, ésta debe apasionarle e interesarle. Si los alumnos leen por obligación no aprenderán. Cuando encontremos una lectura que les guste a los alumnos podemos aprovechar para repetir la lectura una vez y otra vez,

trabajar con ella y analizarla. De esta manera favoreceremos la comunicación de los alumnos, su capacidad para interactuar con el resto de personas y su expectación por el acto narrativo.

Desde el punto de vista curricular, el cuento favorece la educación interdisciplinar del alumno. A través de una historia podemos enseñar a los alumnos desde las edades del hombre y de la historia a las partes del cuerpo humano o la importancia de las operaciones matemáticas. Es muy habitual observar a docentes mandar de deberes redacciones acerca de la historia o que se inventen ellos una diferente. Esta tarea es muy beneficiosa pero podemos ir un paso más allá y complementar una materia didáctica como Ciencias Naturales o Matemáticas a través del cuento tratado. Este hecho parece simple pero requiere de un análisis en profundidad de diversos cuentos por parte del docente para adaptar su contenido a un área determinada. La cuestión no recae en enseñar el currículum a través de cuentos, sino utilizar los cuentos para adaptar el currículum a la vida cotidiana de los alumnos.

Los cuentos son recursos fáciles de encontrar y pueden ir destinados a cualquier ciclo o etapa educativa. Pero su uso también tiene algunos inconvenientes, como por ejemplo, el hecho de que tanto el profesor como los alumnos deben estar dispuestos a utilizar esa herramienta o la falta de tiempo por parte del maestro.

En una sociedad claramente deshumanizada, hace falta educar en valores, una práctica cuyos objetivos, a través de los cuentos, pueden superarse fácilmente. Los valores son adquiridos en un ambiente social, se desarrollan a la par que se desarrolla la sociabilidad de los alumnos, por lo que utilizar una historia donde sus personajes se relacionan de manera adecuada, mostrándonos una serie de valores y actitudes positivas, es la mejor opción. Pero no todos los cuentos sirven para esta utilidad, sino que hay que investigar y utilizar los cuentos que mejor se adapten al contenido que queremos tratar.

Es fundamental comenzar esta práctica desde las primeras etapas de Infantil, para que valores como la solidaridad, respeto o responsabilidad se acoplen rápidamente a la personalidad del alumno.

Fortún (1947), en su estudio sobre la importancia y valor literario del cuento, nos muestra que una de las ventajas que, como docentes, debemos aprovechar del cuento es la enorme atención que provoca en los alumnos. Pero hay que tener en cuenta que el docente debe sentir la profunda necesidad de mostrar ese cuento a los alumnos, de

enseñar lo que sus líneas pretenden que visualicemos. Si queremos utilizar un cuento con el simple propósito de que los alumnos lo memoricen para plasmarlo en un examen, no merece la pena este tipo de práctica literaria. El deseo por la lectura solo se fomentará cuando tengamos el firme objetivo de enseñar a los alumnos lo profundo que puede llegar a ser una historia literaria. Los alumnos son muy observadores y enseguida se darán cuenta de si el maestro tiene una intención real de enseñar el valor de esa literatura.

El principal motor u objetivo de la Educación es alcanzar el máximo nivel de desarrollo integral del alumno. A través del cuento, como pretende mostrarnos Gómez (2018), en una guía educativa para introducir la literatura en el aula, podemos culminar ese proceso formativo y evolutivo del alumno. La imaginación y creatividad, que el uso del cuento fomenta, consigue hacer soñar al niño, buscar otros puntos de vista de su realidad, crear su propio camino imaginario, dando una explicación fantástica de sus sueños e inquietudes. Esas cuestiones forman parte del proceso de enseñanza-aprendizaje, y, a través de la literatura, podemos dar una respuesta. Una respuesta que los propios alumnos reclaman. Ellos piden nuevas fantasías literarias y experiencias que estrujen su imaginación.

En definitiva, los cuentos son una de las herramientas más útiles para la formación, educación y evolución integral del niño. Pese a esto, como hemos podido comprobar, el maestro debe estar preparado y “querer” enseñar esos valores literarios. Debemos buscar esa mecha imaginativa que todo alumno lleva en su interior, buscando puntos de apoyo para su elaboración, estimulando la rama creativa de todo conocimiento y enseñanza con el objetivo de enriquecer el proceso educativo del niño.

B) Propuesta didáctica

Para complementar el estudio, hemos decidido incorporar una propuesta didáctica para trabajar dicha obra con alumnos de Educación Primaria. El ejemplar de “Celia en el colegio” está dirigido a alumnos de entre 9 y 12 años, aunque considero que hay ciertos temas y contenidos de la obra que se pueden trabajar en cualquier edad. Pese a esto, hemos decidido incorporar una propuesta didáctica para alumnos de 6º de Primaria. Si clasificas este libro como una obra de aventuras de una niña rebelde en un colegio al que no termina de adaptarse, es posible que podamos incluir este tomo en la biblioteca de lectura de alumnos de segundo ciclo de Educación Primaria. En

cambio, si profundizamos en la obra y categorizamos a la misma como novela crítica social y educativa, la edad más recomendada para tratar estos temas tan controvertidos sería el último ciclo de Educación Primaria.

Ya que mi desarrollo y estancia de prácticas universitarias ha sido satisfactorio, utilizaré el contexto del aula donde he estado trabajando para elaborar la propuesta didáctica. El grupo en cuestión está formado por 24 alumnos. El centro en el que vamos a trabajar es el Severiano Montero Sánchez, situado en el municipio de Peñaranda de Bracamonte, provincia de Salamanca.

Para estructurar este capítulo, hemos decidido dividirlo en las materias y ramas educativas que pretendemos trabajar en la propuesta. Desarrollaremos los pasos, actividades y sesiones que realizaríamos con los alumnos, distribuyéndolas en las diferentes competencias y ramas educativas.

- Lectura de la obra: Para la elaboración de este documento he tenido que leer varias ediciones de la obra. Ya que la antigüedad de las primeras ediciones del libro hace complicado disponer de varios volúmenes para la lectura con los alumnos, hemos decidido leer la edición de 2017 de Alianza Editorial, con ilustraciones de Molina Gallent.

“Celia en colegio” es una obra fácil de leer, dinámica y con varias ilustraciones que complementan la lectura. Pese a este hecho, ya que perderíamos mucho tiempo docente en su lectura en el aula, pediremos a los alumnos que lo lean en casa, anotando las palabras que no entiendan, expresiones poco utilizadas o cualquier apunten que les llamen la atención. Marcaremos un día máximo para finalizar su lectura. A partir de ese momento, trabajaremos la obra en el aula.

- Lenguaje oral: Para iniciar el trabajo en el aula, en una primera sesión de contacto, realizaremos unas preguntas a los alumnos para contextualizar la obra, comentar qué modo del discurso es el más utilizado en la misma, clasificar la obra como una novela, cuento o historia de aventuras para, posteriormente, adentrarnos a analizar su contenido temático y estructural.

La imaginación es un factor muy importante en la formación de los alumnos. En la segunda sesión de trabajo, una vez establecido el hilo conductor de la obra, categorizado el tipo de texto y estructurado el argumento, pediríamos a los alumnos que se imaginen el contexto del convento, que piensen cómo podrían ser físicamente las monjas y personalidades eclesiásticas del centro, cómo era Celia, cómo vestirían

los alumnos, qué tono de voz usarían para reñir sus fechorías o cómo se imaginan el Madrid de los primeros años de siglo. En este momento, realizando una actividad interdisciplinar con la asignatura de Educación Artística, podríamos pedir a los alumnos que dibujen ese esquema mental del contexto histórico de la obra y sus personajes.

Como docentes, conduciríamos la anterior reflexión para que desembocara en una comparación y análisis de esas estructuras y expresiones lingüísticas utilizadas en aquella época y que han quedado en desuso o que los alumnos no comprendan. De esta manera los alumnos conocerán la variedad lingüística del español, así como dialectos o expresiones diferentes.

Para intentar relacionar la obra con la vida y entorno cotidiano de los alumnos, reflexionaríamos acerca de los sentimientos de Celia, sus ánimos de cambiar lo presente, sus inquietudes e incompatibilidades con los adultos. Fomentaríamos la empatía con los personajes, tanto con la protagonista como por los familiares, maestros y amigas de Celia. Tenemos que hacer entender a los alumnos que no estar de acuerdo con el panorama social, político o educativo no es algo que tenemos que censurar, pero tampoco es algo que debemos incentivar, ni ese afán por el desorden social y estructural del centro. Hay otras formas para expresar nuestros sentimientos que desobedeciendo y desafiando el orden del convento.

El debate es una herramienta muy utilizada en la docencia por sus grandes efectos motivadores, educativos y de organización mental de los alumnos. Por este hecho, utilizaríamos en otra sesión este instrumento para dialogar acerca de la educación que tuvo Celia, la metodología de las hermanas y las diferencias con la actual, comparativa de las pretensiones que tienen los alumnos en la actualidad y las que tenían Celia y sus amigas, etc. Realizaremos preguntas a los alumnos con el objetivo de que nos cuenten cuáles son sus pretensiones vitales, qué esperan de la sociedad o qué quieren ser cuando sean mayores. En estas edades, el juego está muy presente en sus vidas, aspecto fundamental y que nunca debería cambiar, por lo que muchos de sus propósitos serán conseguir buenos resultados en algún videojuego, ganar el próximo partido de fútbol o que la nueva temporada de alguna serie salga pronto. Reflexionaremos sobre la diferencia de estas ambiciones con las que tenía Celia de ser santa o mártir, de volar y huir del centro, de nunca hacer caso a los adultos, ya que son malos. El objetivo es que los discentes valoren y reflexionen acerca de la sociedad y sus políticas educativas, que observen que las metodologías educativas utilizadas en

aquella época eran más represivas que las actuales, que comprendan que una buena educación se fundamenta en la libertad expresiva de los alumnos, favoreciendo el respeto por las normas y reglas del centro para con la sociedad, que nunca hay que estructurar el comportamiento de un alumno según un canon sexual o actitudinal como pretendían con Celia, que el comportamiento de Celia no era el adecuado, pero el proceso de enseñanza-aprendizaje tampoco lo fue.

- *Lenguaje escrito*: Una vez que nos hayamos adentrado en las profundidades educativas de la obra, entregaremos a los alumnos una ficha técnica en la que tendrán que describir el tema de la obra, sus personajes protagonistas y secundarios, en qué lugar se desarrolla la historia, qué problemas o tramas ocurre en el argumento o cómo finaliza la narración. Otra de las actividades que realizaríamos, trabajando de esta manera la creatividad de los alumnos, sería que cambiaran el título del libro y el desenlace. Con la cantidad de estímulos tecnológicos y audiovisuales que les llega a los alumnos de la sociedad, serán capaces de crear un título más sugestivo, que nos deje con la intriga necesaria para su lectura y que finalice de una manera diferente (véase el ANEXO VI).

Ya que uno de los objetivos principales de este documento es valorar y apreciar la obra y persona de Elena Fortún, trabajaríamos las Tecnologías de la Información y Comunicación para investigar y localizar información sobre la autora. Mostraremos a los alumnos algunas herramientas tecnológicas para la elaboración de un proyecto informático con dicha documentación (Power Point, Prezzi, Documento en Word, etc). También será aceptada la realización de este trabajo de manera manual, creando un mural o póster con la información encontrada. Después tendrán que presentar a sus compañeros los resultados obtenidos, explicando el método de realización que han utilizado, donde han encontrado la información, así como la lectura del final alternativo que han elaborado.

Al finalizar la etapa de Educación Primaria, los alumnos deben ser capaces de analizar y estudiar sintáctica y morfológicamente diferentes oraciones. Debido a este hecho, presentaremos a los discentes algunos fragmentos y oraciones de la obra. Además de localizar elementos sintácticos como sujeto, predicado o complementos directos, pediremos a los alumnos que hallen los adverbios, locuciones y preposiciones presentes en el fragmento. También observaremos algunos textos y diálogos con errores lingüísticos, de vocabulario o faltas ortográficas con el objetivo de que los alumnos corrijan esos desperfectos. En el último capítulo de este documento, los

Anexos del mismo, hemos adjuntado las actividades, oraciones y fragmentos que utilizaríamos en este apartado (véase el ANEXO VII).

- Ciencias de la naturaleza y Ciencias sociales: Aprovechando el temario de Historia de España de sexto curso, podríamos profundizar en dicho contenido a través de la obra. Aunque la mayor parte del argumento del libro ocurre dentro del convento, los diálogos y narraciones nos muestran un Madrid hundido por la guerra y por la cercana y esperada república. Se podrían proyectar a los alumnos imágenes y videos de aquella época, de los conventos y escuelas de Madrid de los años 20. De esta manera, los discente se harían una idea de cómo era la vida de Celia y la diferencia de ese centro con los de la actualidad, incluso las vestimentas de sus ciudadanos.

Como podemos observar en el Real Decreto 126/2014, de 28 de febrero, por el que se establece el currículo básico de la Educación Primaria, los alumnos deben ser capaces de reconocer las distintas características de los diferentes grupos sociales. Debido a este hecho, además de la importancia que tiene en la obra las diferencias entre clases sociales, trabajaríamos este contenido complementándolo con la información del libro.

Celia es una niña inquieta cuyo afán de cambiar el mundo hace que no respete las normas ni a las personas que intentan educarla. Podemos aprovechar esta circunstancia para hablar con los escolares temas de respeto, autoridad y libertad. Los alumnos suelen tener una idea distorsionada de conceptos como la libertad o la autoridad ya que creen que tener libertad es sinónimo de poder hacer lo que queramos. Debemos explicarles la importancia de respetar las normas y reglas de funcionamiento de determinadas autoridades administrativas o educativas, así como la deferencia a personas mayores, maestros, familiares u otras personalidades. En la obra, podemos observar muchos casos en los que Celia desobedece las normas del centro, castigos de las hermanas o desafíos a Doña Merlucines, elaborando artimañas para desautorizarla. Utilizaríamos estos fragmentos del texto para afianzar estos conceptos éticos y morales tan importantes para su formación socio-ciudadana (véase el ANEXO VIII).

- Expresión artística y corporal: La colección de Celia, además del conjunto bibliográfico de referencia, ha sido llevada a la gran pantalla, elaborando una serie de televisión con su historia. Durante la semana cultural del centro o aprovechando alguna festividad relacionada con la educación, podríamos proyectar el capítulo de la serie televisiva de Celia donde narra la secuencia de su entrada al convento y sus primeras aventuras e inquietudes.

Según el DECRETO 26/2016, de 21 de julio, por el que se establece el currículo y se regula la implantación, evaluación y desarrollo de la Educación Primaria en la Comunidad de Castilla y León, en el Bloque de contenidos número 5 de la asignatura de Educación física, los alumnos deben utilizar el “teatro y la mímica como medios para desarrollar la expresión corporal y la expresión no verbal. Imitación de personajes, objetos y situaciones” (p.34613). Aprovechando este contenido del currículo, elaboraríamos una obra teatral de un fragmento del argumento. El gran número de personajes de la historia facilita la participación de todos los alumnos, incluso la posibilidad de colaboración de algún docente. En el apartado de Anexos de este documento hemos adjuntado el capítulo de la obra que dramatizaríamos, personajes, escenarios, materiales y estructuración de la actividad (véase el ANEXO IX).

Hemos adjuntado algunas propuestas didácticas para realizar en el aula de Primaria, pero existen múltiples posibilidades educativas para trabajar con los más pequeños. Estos libros de aventuras, cuentos o diferentes narraciones siempre han sido utilizados por los maestros para el aprendizaje de valores, actitudes o contenidos del curriculum. Para no eliminar el poder educativo de esta práctica, debemos contextualizar las actividades y relacionarlas con el entorno más cercano del alumno, adaptando las circunstancias de la obra a sus propias vidas. Hay que procurar que los discentes sean los encargados de crear su propio aprendizaje, siendo partícipes de la obra. Las actividades que los docentes suelen realizar con sus alumnos sobre la lectura de diferentes libros, acostumbran a ser teóricas, de contestar verdadero/falso o responder algunas preguntas sobre el argumento. Aunque estas actividades son útiles, considero que tratar la obra desde un punto de vista reflexivo, valorativo y personal es la mejor manera de contextualizar la lectura a sus vidas cotidianas.

6. CONCLUSIONES

Parece increíble que aun teniendo la certeza de que autores como Carmen Martín Gaité, Bravo Villasante o Francisco Ayala se han declarado deudores de Elena Fortún, aprendiendo a escribir y a manejar los diálogos gracias a la autora, no se tenga tanta constancia de esa influencia y apenas figure en la historia de la literatura infantil. Es descorazonador que el empeño, entusiasmo y pasión por la literatura que tenía la escritora, queden en segundo plano frente a las traducciones, literatura extranjera y obras de índole masculina.

Elena Fortún fue una mujer con muchas contradicciones, haciendo gala de un impulso de lo más actual, ya que se debate entre la idea de domeñar el deseo, reprimirte ante el orden natural, o regenerarse, evolucionar, ser una nueva mujer. Finalmente, aunque su intención reformista nunca cesó, ganó la postura tradicional, por lo que su frustración, unida con la mala fortuna de su matrimonio y circunstancias familiares, se adueñó de su mente. Uno de los objetivos que pretendíamos con este documento era rescatar la importancia literaria de la autora y mostrar la riqueza educativa de su obra. Tanto su vida como la carga sentimental, profunda y educativa del libro, son un buen ejemplo para mostrar a los alumnos unos valores fundamentales para la sociedad, una comunidad que demanda una reformulación de sus inquietudes vitales, una contextualización y reforma de valores como el respeto e igualdad y un profundo y necesario cambio educativo que finalice con la situación social que ha vivido y está viviendo el colectivo femenino. Esta práctica debe realizarse desde las primeras edades y ciclos educativos, utilizando ya no sólo la obra en cuestión, sino el resto de la colección de Celia, introduciéndonos aún más en la vida de la pequeña, creciendo y madurando con ella, superando los duros golpes de la guerra y la república hasta llegar a la cruda necesidad del exilio. Todo este conglomerado de reformas educativas, sociales y políticas forma a su vez un reflejo muy valioso de la sociedad, aferrándonos a la posibilidad de parangonar esa realidad con la nuestra.

Una de las principales conclusiones que hemos sacado con la realización de este documento es que, obviando los múltiples beneficios de la lectura y del uso de cuentos y obras literarias, debemos procurar que los alumnos participen en su propio aprendizaje, que rompan sus esquemas, que abran nuevos horizontes de pensamiento, estimulando la indagación intelectual, ese afán por aprender e investigar, esa sensibilidad por los valores y emociones de una producción literaria. Si pretendemos fomentar la lectura y su uso pedagógico, debemos eliminar esa falsa creencia de los alumnos de la obligación lectora que el sistema les impone. La lectura debe ser algo buscado, personal, voluntario y nunca impuesto. Además, el factor lúdico de la lectura, un recurso tan poco valorado, siempre debe estar presente en su práctica, unido a actividades dinámicas que fomenten la atención del alumnado.

Es una pena que la única limitación con la que nos hemos encontrado a la hora de realizar este trabajo, haya sido impuesta por la sociedad en sí misma. La anatema social que Elena Fortún sufrió hizo que muchos de sus escritos, en los que describía férreamente sus sentimientos o sus ideas políticas, permanecieran escondidos. Si en

la actualidad dispusiéramos de esas reflexiones, el estudio hubiera sido más profundo, concluyente y mejor fundamentado. Nos hemos tenido que conformar con los entresijos de sus oraciones, con los testimonios de aquellos que apreciaron su legado, con las aventuras de una autora encarnada en una niña de siete años.

Además de lo ya comentado, hemos analizado el poder de los cuentos para enseñar valores, hemos esclarecido los beneficios e importancia de este hecho para alumnos de edad temprana, hemos elaborado una propuesta didáctica de la obra “Celia en el colegio”, ilustrando los valores del tratado y las características principales de la narración y hemos seleccionado fragmentos de la obra para realizar diferentes actividades con las que conseguir superar los objetivos específicos de aprendizaje, relacionados con el curriculum oficial de Educación Primaria, que nos planteábamos en el comienzo. Por todo esto, considero que dichos objetivos han sido logrados.

Considero que todo trabajo debe tener unas líneas de perspectivas futuras con las que continuar el estudio. En este documento nos hemos centrado en un solo tomo de la colección de Celia, por lo que aún quedan muchas líneas por escribir, muchas vivencias por experimentar y muchas travesuras que contar. Debido a que, como futuros docentes, las vivencias de la protagonista en su centro educativo proporcionarían más riqueza didáctica a la reflexión, y que las normas de extensión del escrito nos lo impedían, no podemos extender nuestro estudio a toda la recopilación literaria ni tratar todos los temas que nos gustaría. Queda pendiente un estudio en profundidad del valor religioso de la obra, comparándolo con la influencia religioso-educativa de la actualidad, un análisis comparativo de la serie televisa frente a la obra literaria, un mayor énfasis en la faceta y carga sexual de la obra completa, ya que el resto de volúmenes ofrecen un reflejo más evidente de este contenido y la aplicación de dicho proyecto a una realidad concreta.

Para finalizar, debo agradecer a Fernando Gómez Martín por haberme tutelado durante la realización de dicho documento. Su conocimiento sobre la materia ha sido de vital importancia para contextualizar, dirigir y complementar el estudio bibliográfico. Gracias a su ayuda hemos podido realizar una investigación coherente, fundamentada y concluyente, en función de los objetivos planteados en el inicio.

7. BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

➤ Bibliografía consultada

- Antón, M.D.M. y Molero, J.A. (2012). Elena Fortún: Madrid, 1886-1952. *Gibralfaro*, 77.
- Borau, J.L. (Prod.) y Borau, J.L. (Dir.). (2006). *Celia* [DVD]. España: Divisa Home Video.
- Bravo-Villasante, C. (1985). *Historia de la literatura infantil española*. Madrid: Escuela Española, S.A.
- Casals, E. y Defis, O. (1999). *Educación infantil y valores* (1.ª ed.). España: Desclee De Brouwer.
- Decreto 26/2016, de 21 de julio, por el que se establece el currículo y se regula la implantación, evaluación y desarrollo de la Educación Primaria en la Comunidad de Castilla y León, BOCYL núm. 142 § 1 (2016).
- Dorao, M. (1999). *Los mil sueños de Elena Fortún*. Madrid: Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- Fortún, E. (1981). *Celia en el colegio*. Madrid: Aguilar.
- Fortún, E. (1993). *Celia en el colegio*. Madrid: América Ibérica.
- Fortún, E. (2002). *Celia, lo que dice*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fortún, E. (2004). *Celia en el colegio*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fortún, E. (2008). *Celia en el colegio*. Madrid: Altaya.
- Fortún, E. (2014). *Celia, lo que dice*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fortún, E. y Ras, M. (2015). *El camino es nuestro* (1.ª ed.). Santander: Fundación Banco Santander.
- Fortún, E. (2017). *El arte de contar cuentos a los niños* (1.ª ed.). Sevilla: Renacimiento.
- Fortún, E. (2017). *Celia en el colegio* (3.ª ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Fraga, M.J. (2013). *Elena Fortún, periodista*. Madrid: Pliegos.

Fuente, M.A.D.L. (1987). Norma lingüística y comicidad en Elena Fortún. *Tabanque*, 3, 37-50.

Gómez, F.E. (2018). *Cuentos en busca de cuentos* (1.ª ed.). Salamanca: Amarante.

Nieva, F. (1990, junio 3). Elena Fortún y Richmal Crompton. *ABC*, p.160.

Real Decreto 126/2014, de 28 de febrero, por el que se establece el currículo básico de Educación Primaria, BOE núm. 52 § 12 (2014).

Samaniego, C. (2015). La importancia de la lectura desde una edad temprana. *Para el aula*, 15, 53-54.

➤ Webgrafía

Capdevila-Argüelles, N. (s.f.). *Elena Fortún (1885-1952) y Celia. El Bildungsroman de una escritora moderna*. Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/Lectora/article/download/205543/284742>

Fumero, K. y Montalbán, P. (2012). *Elena a través de Celia*. Recuperado de <https://lyceumclubfemenino.com/2012/10/08/145/>

Ibáñez, A. (2015, febrero 20). El amor imposible de Elena Fortún y Matilde Ras. *ABC: ABC CULTURAL*. Recuperado 16 febrero 2019, de <https://www.abc.es/cultura/cultural/20150220/abci-elena-fortun-matilde-camino-201502191816.html>

Martín, C. (1992a, octubre 13). “Arrojo y descalabros de la lógica infantil” [Podcast de audio]. Recuperado de <https://www.march.es/conferencias/anteriores/voz.aspx?p1=22088>

Martín, C. (1992b, octubre 10). “Elena Fortún y sus amigas” [Podcast de audio]. Recuperado de <https://www.march.es/conferencias/anteriores/voz.aspx?p1=22087>

Martín, C. (1992c, octubre 6). “Elena Fortún y su tiempo” [Podcast de audio]. Recuperado de <https://www.march.es/conferencias/anteriores/voz.aspx?p1=22086>



Martín, C. (1992d, octubre 15). *“La interpretación poética de la realidad”* [Podcast de audio]. Recuperado de <https://www.march.es/conferencias/anteriores/voz.aspx?p1=22089>

Radio Nacional de España. (2016, julio 30). *¿Quién fue Elena Fortún, la autora de Celia?* [Podcast de audio]. Recuperado de <http://www.rtve.es/alcarta/audios/documentos-rne/documentos-rne-quien-fue-elena-fortun-autora-celia-17-10-15/3326042/>

8. ANEXOS

Anexo I: *Antología de textos de la obra donde observamos la presencia de la religiosidad, discrepancia social y reflejo de la sociedad.* En este Anexo, adjuntamos los fragmentos de la obra donde podemos observar la importancia de la religión en la obra, el desacuerdo de la protagonista con las normas y convenciones sociales y un claro ejemplo de cómo era la sociedad de aquella época.

Anexo II: *Antología de textos de la obra donde observamos los modos del discurso utilizados.* A continuación, mostramos los cinco modos del discurso más utilizados en la obra, apoyándonos en una serie de fragmentos de la misma. Estos modos son el diálogo, las descripciones, la narración, el monólogo interior y el retrato.

Anexo III: *Antología de textos de la obra donde observamos la función crítica y sensibilizadora de la obra.* Posteriormente, adjuntamos unos fragmentos del libro donde podemos apreciar el poder de la función crítica y sensibilizadora de dicha obra.

Anexo IV: *Antología de textos de la obra donde observamos los valores educativos que Fortún pretende enseñarnos.* En este cuarto Anexo mostramos algunos fragmentos de la obra en los que podemos apreciar algunos valores morales y éticos fundamentales para la autora.

Anexo V: *Portadas de las ediciones de “Celia en el colegio” e ilustraciones de Molina Gallent.* En este quinto Anexo mostramos las portadas y ediciones de la obra que hemos utilizado para la elaboración de este documento, así como los dibujos de su ilustradora.

Anexo VI: *Ficha técnica y preguntas escritas sobre la obra.* En el sexto Anexo podemos contemplar las preguntas escritas sobre el argumento, lugar de acción, cambio de título o sucesión de personajes que realizarían los alumnos.

Anexo VII: *Actividades lingüísticas para trabajar la sintaxis, gramática y vocabulario a través de la obra.* Aquí insertamos las actividades que realizaríamos con los alumnos para trabajar el análisis sintáctico de oraciones, discriminación de locuciones preposicionales y adverbiales o localización de errores gramaticales en una serie de textos de la obra.

Anexo VIII: *Antología de textos de la obra útiles para trabajar valores éticos y morales con alumnos de Educación Primaria.* En este caso, acompañamos nuestro estudio con una recopilación de fragmentos de la obra que consideramos muy útiles para la



comprensión y adjudicación de valores como la libertad, autoridad o respeto, en alumnos de Educación Primaria.

Anexo IX: *Estructuración y descripción de los elementos necesarios para la actividad teatral de nuestra propuesta didáctica.* Para finalizar, en este noveno y último Anexo, insertamos la estructuración, selección de personajes, fragmento a dramatizar y escenario de la propuesta teatral que hemos elaborado.

Anexo I: *Antología de textos de la obra donde observamos la presencia de la religiosidad, discrepancia social y reflejo de la sociedad.*

- Religiosidad

Podemos observar en Fortún (2017):

- ¿Por qué lloras tanto? —me decía asombrado.
 - Porque estoy arrepentida, y voy a ser buena... y quiero ser santa.
 - ¡Es una decisión maravillosa, hija mía! Tú tendrás seguro el cielo, y a nosotros nos dejarás casi en la gloria.
- Después me dio un libro con vidas de niñas santas, que es precioso (p.93).

De la misma manera, Fortún (2017) plasmó en su obra:

Toda la tarde nos pasamos rezando a San Antonio para que viniese a buscarlo, y no nos hizo caso.

¡Tenemos siempre tanto que rezar!

Unos días es para que llueva y no se hielen las lechugas; otros, para que se le quiten los dolores del reuma a la madre Bernardina, o para que venga a predicar fray Ruperto... (pp. 59-60).

“¡Así no es posible ser santas!

Entonces, Carmencita decidió que fuéramos mártires, y que se fastidiaran las madres.

—Nos escaparemos como Santa Teresa, para que los moros nos descabecen.”
(Fortún, 2017, p.107).

- Discrepancia y reflejo de la sociedad

“¡Celia era mala! Aquellas travesuras que tanto os han hecho reír y que ella os ha contado en el libro «Celia: lo que dice», eran maldades. Ser mala es no adaptarse a las costumbres de los mayores.” (Fortún, 2017, p.9).

Celia, en la obra de Fortún (2017), afirmaba:

Después me he enterado de que hay que estar en silencio todo el día, menos las horas de recreo, y que desde que nos acostamos hasta por la mañana, cuando oímos misa, no se puede hablar nada, nada. ¡Es horrible! ¡Y qué manía de quererlo saber todo! (p.12).

Las insolencias de Celia, descontento e inquietudes eran variadas, como podemos ver en Fortún (2017):

—Estás arrepentida de lo que has hecho, ¿verdad?

¡Qué manía de hablar siempre de lo mismo!

—Dios, que está en todas partes, lo ve todo. Está en el jardín, en el convento, en tu casa...

— ¡En mi casa, no!

— ¿Cómo que no? En tu casa también.

— ¡Pero como no tengo casa! (p.217).

Las obligaciones de una niña de aquella época eran muy diferentes a las que tienen en la actualidad. Fortún (2017) pone en boca de Celia que “mis quehaceres ahora son coser en la galería que da a la plaza y estudiar las lecciones que sube a tomarnos la madre Consuelo...” (p.251).

Las madres superiores siempre intentaban corregir el profundo cambio actitudinal que Celia pretendía instaurar en el centro. En Fortún (2017) podemos observar este hecho:

—Nada..., que estoy muy triste. Estoy sola... No tengo con quién jugar...

— ¿No tiene usted a Dios? «Quien a Dios tiene nada le falta».

—Sí... Pero ¿no le digo que no tengo con quién jugar?

—Lo que tiene usted es mucho mimo, y necesita corregirse...

Porque las madres siempre salen por donde menos se piensa, y nunca contestan acordes (p.187).



La sociedad española de aquella época esperaba un cambio que terminara con las pesadillas de la guerra. Los ideales patriotas fuertemente arraigados se pueden ver en Fortún (2017), con frases como: “Lo que hay en España es de los españoles...” (p.32).

Anexo II: *Antología de textos de la obra donde observamos los modos del discurso utilizados.*

- Diálogo

El diálogo es el modo del discurso más utilizado en la obra, como podemos ver en Fortún (2017):

Se lo pregunté a una niña:

—Dime: ¿esta carne es de ratas?

— ¡Anda, qué niña más tonta! ¿Cómo vamos a comer ratas?

—Entonces, ¿para qué las crían en el cuarto de abajo?

—No las crían...; es que viven allí.

—Bueno; pero ¿para qué las tienen?

—Pues porque cuando una niña es muy mala, la encierran en el cuarto con ellas (p.13).

Otro ejemplo de este modo del discurso es la situación en la que Celia conoce a sus amigos los monaguillos. Fortún (2017) nos permite contemplar este recurso:

—Y vosotros, ¿cómo os llamáis?

—Pues yo, Lamparón, y éste, Pronobis.

— ¡Huy! ¿Por qué os llamáis eso?

—Porque somos monaguillos.

— ¡Ah!

Éstos son mis amigos desde aquella tarde. Aún no conozco a ninguno más. No es fácil salir por la puerta de la sacristía (p.34).

- Descripción

Las descripciones también están muy presentes en la obra ya que Celia nos explicaba de manera pormenorizada las aventuras y situaciones que le ocurren en el convento. En la obra de Fortún (2017) podemos observar cómo se describen algunas habitaciones y lugares del centro:

Hay una escalerita estrecha, que sube a la torre. Una niña que subió una vez me ha dicho que la torre es tan alta, que en la punta se le ha clavado una estrella reluciente.

En el jardín hay una puertecilla casi escondida que siempre está cerrada, y yo supongo que debe de dar a un palacio encantado... Por una rendija he visto un jardín, y un pavo real que andaba arrastrando la cola por un paseo... (p.14).

Celia también nos cuenta algunas actividades que realizan al aire libre o descripciones de lugares fuera del convento. Fortún (2017) nos permite observar estos ejemplos:

Como ya hacen buenos días, los jueves vamos de paseo a un pinar que hay en las afueras. Las madres se sientan a leer sus libros en un ribazo, y nosotras nos vamos lejos a jugar a la gallina ciega, o al escondite, o al zurriago.

Entre los árboles hay una ermita, y por la rejilla de la puerta vemos el santo, que tiene las barbas muy largas y un palo en la mano (p.70).

En otra ocasión, Celia nos describe las peripecias que les ocurrieron a ella y a Doña Benita en su visita a los titiriteros, así como su encuentro con Coralinda. En el ejemplar de Fortún (2017) podemos apreciar esta descripción:

Después salieron dos hombres casi en cueros, con pantalones de plata, nos saludaron y se subieron por las cuerdas para columpiarse. Luego vuelta a saludar y vuelta a columpiarse y a hacer como que se caían... Pero no se cayeron. Otros tiraban cosas por lo alto, y todo era muy aburrido, hasta que salió Fátima. Era Coralinda. Iba descalza y vestida de oro y diamantes como en los cuentos (p.198).

- Narración

Aunque la narración está presente en menor medida en la obra, su importancia es clave para comprender las inquietudes y aventuras de Celia. En una ocasión, Celia nos narra la aventura que tramó para hacer creer a las hermanas que era sonámbula. Podemos ver la narración en cuestión en la obra de Fortún (2017):

Un día me quejé de que me dolía la cabeza, y me hicieron acostar. ¡Cómo me aburría! Oía a las niñas jugar en el jardín y yo en el dormitorio, medio a oscuras...

Me entretuve viendo en el techo unas sombras chiquititas que corrían de un lado para otro... Después se me olvidó que tenía que estar muy triste, y me puse a cantar:

Yo soy la viudita del conde Laurel, que traigo las flores para San José.

Porque aquí todas las canciones se cantan de otro modo de como son (p.17).

Otra de las aventuras de nuestra pequeña amiga fue visitar la torre del convento para observar las estrellas. Fortún (2017) nos narra dicha experiencia:

Una tarde, después de merendar, salimos a la iglesia por la puerta de la sacristía, y nos descalzamos para subir a la torre sin que nos sintieran.

Subimos, y subimos, y subimos...; no acabábamos de subir nunca. Nos asomamos a la calle por un agujero; pero aún faltaban escaleras para llegar arriba, y seguimos subiendo. Muy arriba, por una ventana grande como una puerta, salimos fuera, a un reborde de piedra que tiene la torre, y nos pusimos a pasear, una detrás de la otra, dando vueltas alrededor.

Era muy gracioso y muy divertido (p.25).

Cuando llegó el día de la función teatral, Celia nos narra las aventuras que sucedieron. Podemos observar en Fortún (2017) esta situación narrativa:

El día de la función nos vistieron con los trajes de la comedia desde media mañana. ¡Había que vestir a tantas!

Yo estaba hecha una facha, con la blusa larga y las bocas de los pantalones prendidas al vestido. Además, me pegaron con goma barbas y bigotes, y me tiraban tanto de la piel, que no podía dejar de hacer guiños. Todas se reían de mí.

Así comimos y jugamos, y al llegar la tarde, a mí se me había caído media barba, a Carmencita se le había roto el vestido, y María Luz había perdido el cuello planchado y la corbata de seda (pp.151-152).

- Monólogo interior

Como venimos explicando a lo largo del escrito, Celia nos muestra su carácter ineludible y de lo más sensible. A través del monólogo interior podemos observar los sentimientos de la protagonista. En el libro de Fortún (2017) tenemos un ejemplo de este modo del discurso cuando Celia afirma que “Estoy muy triste... Va a ser mi santo, y estoy sola...” (p.243).

En su intento de convencer a las monjas para que la expulsen del convento, Celia concluye “no puedo consentir que papá esté disgustado, y estoy pensando en el modo de salir de aquí. Es muy fácil, si yo consigo que las madres no me quieran tener...” (Fortún, 2017, p.16).

Celia, en el fondo, conoce lo que está bien y lo que está mal, y así lo muestra en alguno de sus soliloquios. En una ocasión, Celia afirma “He decidido ser buena, decir siempre la verdad y obedecer a las madres en todo lo que me ordenen. Ya sé que ser buena no es estar callada y cruzada de brazos.” (Fortún, 2017, p.98).

A lo largo de la obra podemos ver numerosas oraciones en las que Celia nos muestra sus sentimientos. “¡Yo no quiero volver al colegio! ¡Estamos de vacaciones! Todas las niñas se han ido con sus papás, y yo no tengo casa... Me puse a llorar de pena.” (Fortún, 2017, p.263).

- Retrato

Fortún (2014) nos muestra algunos ejemplos de retratos en los que combina la prosopografía y la etopeya, es decir, describir los rasgos tanto físicos como interiores de una persona:

Celia es rubia; tiene el cabello de ese rubio tostado que con los años va oscureciéndose hasta parecer negro. Tiene los ojos claros y la boca grande. Es guapa. Mamá se lo ha dicho a papá en secreto, pero ella lo ha oído.

No se envanece por tal cosa. Es seria, formal y reflexiva, razonadora... Porque ¿de qué serviría haber alcanzado la edad de la razón si no sirviera para razonar? (p.5).

Mi mamá es muy guapa, más guapa que todas las mamás del mundo, y tiene la voz distinta a todas las señoras.

Además, huele muy bien; huele como nadie, y tiene el pelo rubio y brillante y las manos blancas y suavitas. Cuando me duele la cabeza o tengo fiebre, mamá me pone una de sus manos en la frente, y como las tiene siempre frescas, el dolor de cabeza se me quita y me quedo dormida.

Y me arregla la ropa, me aparta los rizos de la frente y me pasa las manos por los ojos... Después se va, dejando toda la habitación con olor a flores (p.50).

Anexo III: *Antología de textos de la obra donde observamos la función crítica y sensibilizadora de la obra.*

- Función crítica

Con la intención de aparentar una buena educación, progreso y rectitud formadora, las hermanas procuraban que los exámenes de las alumnas fueran siempre los mismos para que siempre obtuvieran buenos resultados. En un fragmento de la obra, Fortún (2017) pretende criticar las estrategias que las madres superiores utilizaban para dicho propósito:

Usted, Rosalía, cuando la madre superiora le haga la pregunta que siempre hace: «¿Quién fue la madre de Carlos V?», dirá: «Doña Juana». Y usted, Carmencita, contestará a lo que le pregunten: «Don Felipe». Y luego, siguiendo siempre el orden de preguntas que se hace todos los años, le tocará a usted, Josefina, decir: «Doña Isabel»; a usted: «Don Enrique»... y «Don Juan», a usted... (p.160).

Celia es una niña inquieta y con muchas ambiciones, hecho que hace que no todo el mundo la comprenda. Somos conscientes de que el castigo físico ha sido muy utilizado para educar a niños y niñas rebeldes. Con esta obra, Fortún pretende criticar esa metodología arcaica. En una ocasión, una de las novicias afirma que “son ustedes muy blandas con ella. Le hace falta un castigo ejemplar... ¡Si fuera hija mía, cuántos palos iba a recibir!...” (Fortún, 2017, p.174).

La educación de aquella época era estricta e instructiva. Celia no estaba de acuerdo con esos ideales, ni con los castigos que les imponían, ni las obligaciones que tenían para con el convento. En un capítulo de la obra de Fortún (2017), Celia nos explica lo descontenta que está con las normas sociales que debe cumplir:

No me dejan subir a las clases ni al dormitorio, ni siquiera al cuarto de baño, sin que la madre vaya detrás de mí a ver lo que hago. ¡Qué manía! Ayer me estaba mirando al espejo del lavabo y haciendo gestos. Guiñaba un ojo, como hace la madre Florinda cuando se enfada; arrugaba las narices como la madre San José, y torcía el hocico como Elguibia (pp.188-189).

Las obligaciones de una niña de los años 20 y las de un niño eran muy diferentes. Las niñas aprendían a coser, consideradas sensibles y delicadas, en cambio, los niños aprendían instrucción militar, considerados más fuertes que el género femenino. En un fragmento de la obra de Fortún (2017), podemos observar el descontento de Celia con este hecho:

—Me he propuesto que aprenda usted a coser en este verano, y lo he de conseguir. Con paciencia y perseverancia, todo se consigue... En cuanto acabe de comer, vaya al cuarto de costura.

Claro que no voy. En cuanto puedo escaparme, me subo a un árbol del huerto para que no me encuentren... (p.187).

A través de la lectura, podemos pensar que no solo la autora pretendía criticar la sociedad y la imposición religiosa de las maestras, sino que la propia Celia utilizaba la ironía y el sarcasmo para afirmar que no está de acuerdo con la realidad. En una ocasión, Celia dijo “que sí, que lo seré si quiero, porque soy una niña muy rara... Es que hay que ser rara para poder ser santa, ¿sabes? Lo que siento es que tú eres bueno y no me has pegado nunca...” (Fortún, 2017, pp. 96-97).

- Función sensibilizadora

La función sensibilizadora está presente a lo largo de toda la obra. Celia nos muestra sus sentimientos en múltiples ocasiones. “Toda la tarde estuve de rodillas, porque se olvidaron de mí. Yo esperaba a papá, que viene todos los domingos a verme; pero este día, que me hacía más falta que nunca, no vino.” (Fortún, 2017, p.75).

Celia no quiere que su padre esté triste por la situación que está viviendo en el convento. Por este motivo, intenta engañarlo para que esté contento. En una ocasión, Celia dijo “¡Ay!, pero papá está muy triste. Hoy ha venido a verme muy temprano.

—Dime la verdad, hija mía: ¿estás contenta? —Muy contenta.” (Fortún, 2017, p.15).

Celia, durante las vacaciones de verano, debía permanecer en el convento, sin poder disfrutar de su tiempo de ocio como a ella le gustaría. En los capítulos finales de la trama de Fortún (2017), podemos observar los sentimientos de la pequeña:



Las que quedaron las llevó a la estación la madre Consuelo, en el «auto» grande del colegio. ¡Sólo yo me he quedado aquí para todo el verano! ¡Estoy más triste!

Desde que empezaron las vacaciones y todas las niñas esperaban que vinieran por ellas, ya ninguna hacía caso de mí, y se reunían para decirse lo que iban a hacer el verano (p.186).

Anexo IV: *Antología de textos de la obra donde observamos los valores educativos que Fortún pretende enseñarnos.*

- “Niña rara” o el valor de lo diferente:

Fortún (2014) nos cuenta que Celia, “Así pensando y pensando, ha entendido que siendo los mayores tan grandes y tan ásperos, tan diferentes en todo a los niños, no pueden comprender nada de lo que los niños piensan o hacen.” (p.5).

La idea que mucha gente tiene de Celia de como una niña rebelde o incluso “rara” se debe a su afán por preguntar e interesarse por temas que otros niños encuentran aburridos. En la obra de Fortún (2014) vemos una muestra de ello:

Celia siente la necesidad de decirlo todo, y va a contar todos los menudos incidentes de su vida inquieta, que para los que tengan su edad serán claros y transparentes, y un poco absurdos para las personas mayores, tan intolerantes e injustas casi siempre (p.6).

- Amistad

Celia, en la obra de Fortún (2017), nos cuenta que “ahora tengo muchas amigas; pero a la que más quiero es a Pilarín. Me ha contado que antes también estaba en el colegio una hermana suya, pero que se la llevaron porque era sonámbula.” (p.18).

Las amigas de Celia, ajenas al convento, nos cuentan al inicio de la obra de Fortún (2017) que “nosotras, sus amigas, hemos prometido ir a verla todos los domingos, porque le hemos tomado cariño y no queremos dejarla sola con sus inquietudes.” (p.9).

Anexo V: Portadas de las ediciones de “Celia en el colegio” e ilustraciones de Molina Gallent.

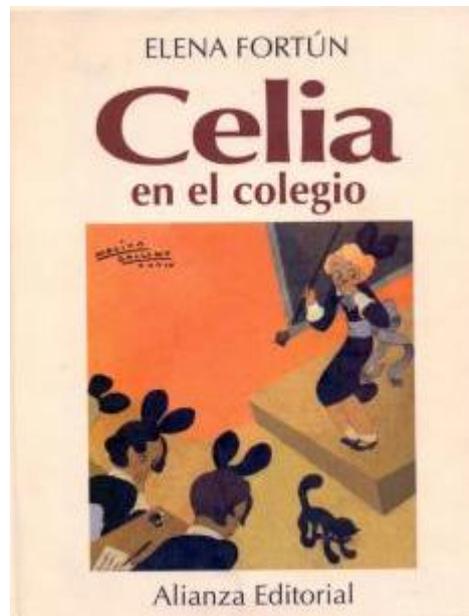


Figura 1. Portada de la edición de “Celia en el colegio” publicada en 1993 por Alianza Editorial. Extraído de “md17452422574”. Recuperado de <https://pictures.abebooks.com/LIBRERIA7SOLES/md/md17452422574.jpg>

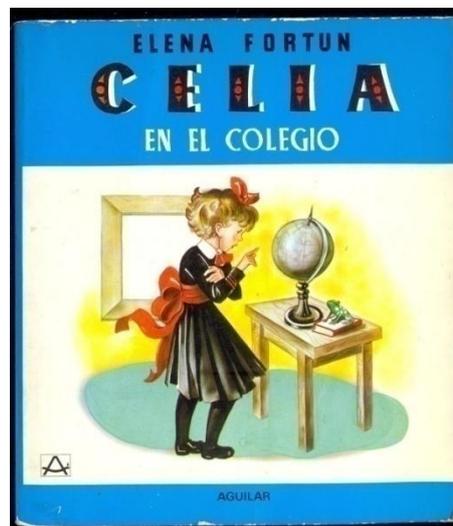


Figura 2. Portada de la edición de “Celia en el colegio” publicada en 1981 por Editorial Aguilar. Extraído de “Celia-en-el-colegio-Fortún-Elena”. Recuperado de <https://elpelicanoazul.com/421/celia-en-el-colegio-fortun-elena.jpg>

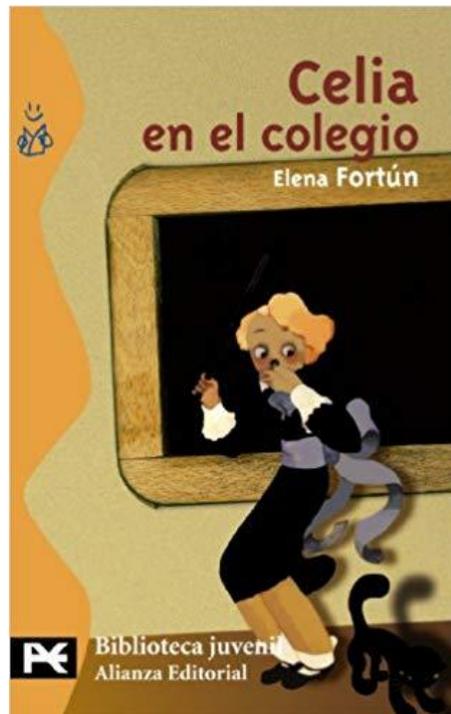


Figura 3. Portada de la edición de “Celia en el colegio” publicada en 2004 por Alianza Editorial. Extraído de “41ae1sVLREL._SX313_BO1,204,203,200_”. Recuperado de <https://imagesl3.casadellibro.com/a/l/t1/43/9788420635743.jpg>

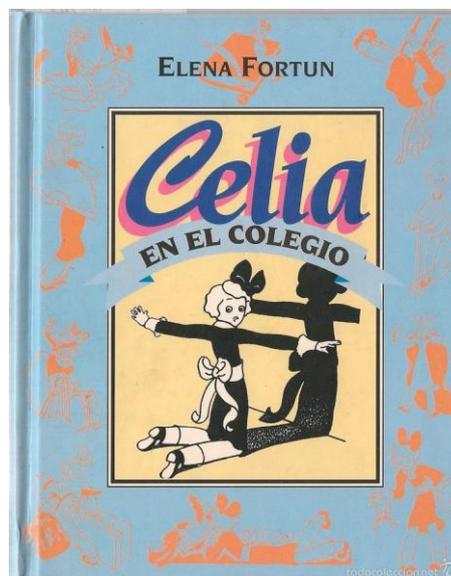


Figura 4. Portada de la edición de “Celia en el colegio” publicada en 1994 por la Editorial América Ibérica. Extraído de “57104558_041957”. Recuperado de <https://pictures.abebooks.com/GWD/md/md19197600808.jpg>



Figura 5. Portada de la edición de “Celia en el colegio” publicada en 1973 por la Editorial Aguilar. Extraído de “5255740358c082ee72000000.__RS360x360__”. Recuperado de <https://cloud10.todocoleccion.online/libros-segunda-mano/tc/2014/11/17/15/46252639.jpg>

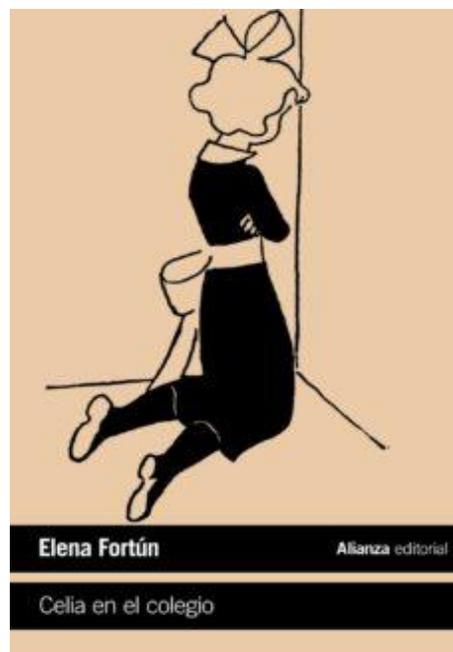


Figura 6. Portada de la edición de “Celia en el colegio” publicada en 2017 por la editorial Alianza. Extraído de “9788491046486”. Recuperado de <https://imagesl6.casadellibro.com/a/l/t5/86/9788491046486.jpg>



Anexo VI: Ficha técnica y preguntas escritas sobre la obra.

Fecha: -----

Nombre del alumno (a):-----

Título del libro: -----

Autor: -----

Título propuesto por el alumno: -----

1. PERSONAJES

-Protagonistas: -----

-Secundarios: -----

-Describe a la protagonista: -----

2. RESUMEN

-¿Cómo empieza la historia? -----

- ¿Qué ocurre? -----

-¿Cómo termina la historia? -----

-Cambia el desenlace por uno propio: -----



-¿Estaba Celia contenta con su nuevo destino? ¿Por qué? -----

-¿Obedecía Celia las normas del centro? ¿Qué pretendía? -----

-¿Era Celia una niña rara y rebelde? Razona la respuesta -----

-Describe una de las aventuras de nuestra protagonista que más te haya llamado la atención: -----

¿Te ha gustado el libro? ¿Por qué? ¿Has aprendido algo? -----

Anexo VII: *Actividades lingüísticas para trabajar la sintaxis, gramática y vocabulario a través de la obra.*

1. *Localiza el sujeto, predicado y complemento directo de estas oraciones.*

- Celia tiene unos bonitos ojos azules
- La abuela de María Luisa compró comida para Celia
- Don Restituto vio a Celia en lo alto de la torre
- La pequeña odiaba su nuevo hogar
- Me tiró mi libro de aventuras al pozo

2. *Rodea los adverbios y subraya las preposiciones de este fragmento de la obra.*

Esto está muy bien y es muy bonito, pero a otra hora, no tan temprano...

Por eso me hago la dormida y no contesto.

La madre me riñe mucho.

—Esto no puede seguir así. ¡Usted está obligada a decir el Avemaría a la voz del Ángel!

—Yo no he oído decir nada al Ángel; en cuanto le oiga contestaré...

— ¡A callar! ¡Estamos en el silencio mayor!

—Bueno; ¿y cuándo es el silencio pequeño?

Después me he enterado de que hay que estar en silencio todo el día, menos las horas de recreo, y que desde que nos acostamos hasta por la mañana, cuando oímos misa, no se puede hablar nada, nada. ¡Es horrible! (Fortún, 2017, p.12).

3. *Subraya de azul las locuciones adverbiales y de rojo las preposicionales de estas oraciones.*

- Celia y Doña Benita vieron a lo lejos un bonito circo de colores.
- Me senté debajo de la escalera de la torre.
- Tu actitud es mejorable por lo que estás castigada.
- Sin duda, para ser santa hay que ser buena persona.
- Podremos jugar en la calle después de rezar el Padrenuestro.

4. *Localiza Los errores gramaticales y de vocabulario de estos dos fragmentos.*

- Este padre es un fraile viejecito, muy savio. Ha mucho viajado. Pero no vayáis a creer que a ido a Rusia, o al Japón, o a Paris, como va todo el mundo, no. El ha estado en el cielo, y en el infierno, y en otros sitios más lejos todabia. Por eso le han mandado las madres venir, por que se ha fijado mucho y lo explica muy bien. Nos contó una tarde cómo era la caldera dónde se cocían los malos y lo oscuro que estaba, y los condenados que rechinaban los dientes, y los que arrastraban las cadenas...

- Por la tarde, en el recreo, nos suvimos a una muy alta escalera que tenía Juanón en la pared para arreglar las parras. Desde allí vimos todo el jardín de la princesa. ¡es precioso!. Hay praderas de margaritas y de campanillas azules. Hay tantas rosas abiertas en los rosales de los vordes, que nose ven las hojas. La casa tiene muchos miradores y ésta cubierta de ramas, que llegan hasta el tejado. También hay un estanque con una isla en medio. Y los pavos reales, andan por los paseos.

Anexo VIII: *Antología de textos de la obra útiles para trabajar valores éticos y morales con alumnos de Educación Primaria.*

—La madre me ha dicho que pase... Yo venía a pedirle perdón...

— ¿Está de veras arrepentida?

—Sí... Y a decirle que ya sé dónde está la cabeza de la madre María de las Nieves. La tiene doña Merlucines en su baúl.

— ¿Pero qué está usted diciendo, criatura? No tengo más remedio que escribir a sus padres dándoles cuenta de su mal comportamiento...

La madre salió a la galería y me hizo salir a mí. Vino la madre Loreto, hablaron y me acostaron sin cenar...

Por inventar mentiras y faltar al respeto a las personas mayores... (Fortún, 2017, p.242).

Las monjas del convento intentaban rectificar el carácter rebelde de Celia. En una ocasión, una de las hermanas afirmó que “estar contenta no es alborotar a todas horas, sino sentir suave alegría interior.” (Fortún, 2017, p.98).

—Y ahora, ¿tiene el valor de seguir negando? —Decía doña Merlucines—.

Esto merece un castigo ejemplar, madre. Esto no puede quedar así.

Y como la madre es mejor que ella, dijo:

— ¿Qué más castigo que su propia conciencia? Estoy segura de que está arrepentida (Fortún, 2017, pp.171-172).

Anexo IX: Estructuración y descripción de los elementos necesarios para la actividad teatral de nuestra propuesta didáctica.

Actividad teatral 6º de Primaria

❖ **Estructuración y metodología de la actividad**

Con el objetivo de mostrar al resto de alumnos del centro la obra que hemos estado trabajando, dramatizaremos algunos fragmentos de dicho libro. Realizaremos tres actos, pertenecientes al inicio, nudo y desenlace de la historia. La obra teatral será representada en la fiesta de fin de curso.

Cada alumno expondrá el fragmento de texto de su personaje, así como diálogos y monólogos interiores. La tutora del grupo será la encargada de narrar la historia y protagonizar la *Voz en off* cuando no haya actores en escena.

❖ **Fragmentos a dramatizar**

Para intentar condensar la obra en tres actos, escenificaremos tres capítulos representativos de la obra. El primer capítulo será la llegada de Celia al convento y su primer contacto con sus nuevas amigas. En el acto central representaremos el capítulo en el que Celia nos cuenta que ella es la única niña que se queda sola en el convento durante las vacaciones de verano, así como sus aventuras con los titiriteros, ya que consideramos este hecho un acto importante en la obra. Para finalizar, reproduciremos la huida de Celia de la casa de María Luisa, así como la llegada inesperada de Tío Rodrigo al convento.

❖ **Personajes y elenco de actores**

Para elegir el personaje a realizar por cada alumno recurriremos al sorteo. Son 24 alumnos, por lo que son 24 personajes los que tendremos que representar. Estos personajes son los siguientes:

- Celia
- Madre Loreto
- Madre Bibiana
- Madre San José
- Pilarín
- Lamparón y Pronobis

- María Luisa
- Abuela de María Luisa
- Doña Benita
- Tío Rodrigo
- Don Restituto
- Coralinda
- Presentador de los titiriteros (“Señor Gordo”)
- Dos equilibristas
- Malabarista
- Forzudo
- Payaso
- Padre de Celia
- Religiosas secundarias: Madre Isolina, Madre Consuelo, Madre Mercedes y Madre Visitación.

❖ **Materiales y escenarios**

El escenario más utilizado en la obra de “Celia en el colegio” es el propio convento, por lo que para escenificar la mayor parte del teatro solo necesitaremos mesas, sillas, libros y decorado de aula.

Para dramatizar el capítulo de los titiriteros, recrearemos un circo con las telas, conos, bancos y picas del gimnasio del centro Severiano Montero, lugar donde presentaremos la obra. Elaboraremos los vestidos y disfraces de los actores con ropas antiguas y en desuso.

Para finalizar la representación, reproduciremos la casa de María Luisa decorando mesas y sillas de aula. De este modo, recrearemos la huida de Celia de dicha morada. A su llegada al convento, hará su aparición Tío Rodrigo, finalizando la función.